

BOLETIN

DE LAS

ESCUELAS PRIMARIAS

REVISTA QUINCENAL

TOMO III

Subscripción por 12 números C. 2-00

San José, 15 de enero de 1901

NUMERO 55

Números sueltos, 20 céntimos

Dirección y Administración :
INSPECCION GENERAL DE ENSEÑANZA

SUMARIO

Consideraciones.—Mr. Mac Kinley.—La Educación Anglo-Sajona.—La Geografía en el I año (lección modelo).—Pequeños escritores.—Sección Administrativa.—Miscelánea.

Consideraciones

Al pasar revista de nuestras verdaderas conquistas en el siglo que acaba de extinguirse, encontramos que todas ellas llevan por sello y exponente glorioso el culto de la patria, culto reflejado en el sentir hondo de la necesidad de paz y orden, norma de conducta del costarricense; en el trabajo activo, honrado é inteligente, objeto primordial de sus energías, y en su anhelo constante por elevar el nivel de la cultura patria. Dejamos la tutela de España llenos de inexperiencia, ineptos para la vida política, inhábiles para dirigir con acierto nuestros destinos; nos constituimos en república, casi sin saber del régimen republicano; el sol de nuestra libertad no esparció sus rayos sobre pupilas aptas para resistir su luz. Pero, á falta de ciencia y experiencia políticas, tuvimos el amor á esta tierra, el culto de la patria, como instinto; y este norte constante de nuestros mayores, el bien de la patria, dirigió con acierto infalible sus pasos en la senda de la libertad; animaba los corazones, resplandecía en las almas, y un sentimiento tan alto, tan noble, tan santo, no pudo producir sino frutos de bendición: por obra del amor á la patria, nuestra vi-

da nacional no ha sido en selva oscura, sino en campo amplio y luciente, con ruta y estrella seguras.

Apenas formándose ó cimentándose nuestra nacionalidad, por amor á la patria, cuando contra su libertad é independencia surgen amenazas de muerte en la vecina república del Norte, por obra de la intrusión yanqui, corrieron nuestros mayores á la defensa de la sagrada autonomía, y con la expulsión y aniquilamiento del filibusterismo, contribuyeron, acaso sin sospecharlo, á una obra altamente humana; pues, ¿quién podrá medir justamente lo que pesó nuestra acción en la balanza del destino de los esclavos, cuando en la gran federación norteamericana se decidió por la guerra la suerte de aquéllos?

Medida por las consecuencias, nuestra lucha, aunque en reducido teatro, es gloriosísima, fecunda en resultados para la causa de la humanidad, y justifica con creces la creación del hermoso monumento que se levanta en el centro de nuestro Parque Nacional.

Hemos trabajado conforme á nuestro destino; nadie podría exigir más de este pueblo, y si carecemos de enormes fábricas, de soberbios monumentos y edificios, de portentosas obras materiales, deleitamos, en cambio, por todas partes, los ojos y el espíritu en las bordadas laderas de nuestras montañas, en donde á veces alcanzan hasta las cumbres los retazos de verdura de nuestros cultivos. Cruzan nuestro territorio en todas direcciones, las enormes cintas de los caminos, en donde en largas procesiones, las carretas transportan los frutos de la tierra y del trabajo; en el magnífico valle central, rara vez hay que caminar más de cinco kilómetros para ver blanquear una valiosa villa ó una risueña aldea, entre los verdores de los campos cultivados, y en todos los caseríos una

población activa, alegre, franca y hospitalaria con sus portes y modales da alta muestra de la cultura alcanzada.

Esta es la obra de los hijos de Costa Rica realizada en los años de libertad del siglo que acaba de cerrarse, ya que el legado de la época colonial fue insignificante más bien, de miseria y desaliento. A ella han contribuido los costarricenses también de un modo indirecto, con la seguridad y simpatía de que disfruta aquí el extranjero, en quien hacemos resplandecer nuestro respeto á las demás naciones; la acción del extranjero ha encontrado aquí campo propicio para su desarrollo, y ha contribuido á la cultura patria.

Labor y sentimiento de simpatía, son las grandes condiciones que ha de presentar una nación para que pueda considerarse, con justicia, acreedora á formar en el concierto de la humanidad; labor y sentimiento de simpatía resplandecen en la nación costarricense, y en presencia de esas virtudes ó condiciones, apenas es creíble que espíritus cultos y perspicaces hayan llegado, en tonos diversos, á la dolorosa conclusión de que asistimos á la agonía de nuestra nacionalidad, de nuestro sér propio é independiente, ya que no formaremos sino un débil quejido más en la solemne agonía del vasto organismo de la familia latina, destinada á perecer, á desvanecerse entre la pujanza y el vigor de eslavos y sajones. Perdida la fe en lo más íntimo y sustancial de nuestro sér, en las condiciones de vitalidad de la raza á que pertenecemos, en lo que de abolengo nos viene, perdida estará la fe en la patria, y toda nuestra relativa magna labor, todo cuanto hemos realizado, habrá sido obra vana y estéril, condenada, en sus mismos albores, á ser demolida, para asentar, sobre sus ruinas, la obra de otra raza. Pensar así es pensar con el criterio de los conquistadores del siglo XVI, es sobreponer el egoísmo de nación al hermoso ideal humano, á la verdadera vida colectiva de la humanidad, que á todas luces tendrá que ser el último alto designio del pensamiento, y el último generoso impulso del corazón.

No es ilógico ni injusto que, en la formación y afirmación de una nacionalidad, el espíritu se forje un ideal exclusivamente patrio, en cierto modo egoísta; mas pasado ese período, lo altamente ético será plegar la vida nacional á un ideal humano, con todas las condiciones de armonía, de virtudes, de vitalidad que convienen á la especie.

No desmayemos en nuestra labor por tan negros vaticinios; sírvannos más bien de estímulo la actividad y pujanza de otros pueblos;

reaccionemos en la escuela contra los desalientos y la poca fe en nuestras fuerzas. Afanémonos, en los albores del nuevo siglo, por que el sentimiento del amor patrio y el amor al trabajo se fortalezcan cada día más en el corazón del costarricense; procuremos que la obra de la escuela, en donde el cerebro y el corazón se modelan y disciplinan, sea activa y valiosa en esa dirección: que de sus aulas salgan generaciones bien preparadas en la práctica de las grandes virtudes que constituyen la vitalidad y la fuerza de una nación; que allí se forme alta y digna la conciencia nacional; que el maestro sepa, con su palabra y con su ejemplo, levantar en el corazón del niño, firme templo al culto de la patria; que la obra del siglo XX supere y venza en benéficos resultados á la del siglo XIX.

Mr. Mac Kinley

(Para el Boletín de las Escuelas Primarias)

Entre las innumerables preciosidades que contiene el último informe del Comisionado de Educación de Washington, llegado á Costa Rica hace pocos días, se halla á páginas 514 y siguientes, el discurso pronunciado el 18 de diciembre de 1898 por el señor Presidente de los Estados Unidos en el Instituto Normal é Industrial de Tuskegee, Alabama, del cual vertimos los pasajes que nos han parecido más notables.

“Pero en este gran país, dice Mr. Mc. Kinley, todos pueden tener la oportunidad de mejorarse á sí mismos, con tal que pongan en ejercicio su inteligencia y perseverancia, y que sus propósitos y conducta sean dignos. En ninguna parte existen facilidades para la educación universal como las de los Estados Unidos, facilidades que están al alcance de cada niño y cada niña, blancos ó de color.

Honradez y trabajo: tales son las mejores dotes que pueden tenerse, y todo hombre puede ufanarse de su posesión. Nadie puede dárselas, ni tampoco quitárselas. No las puede adquirir por herencia; tampoco puede comprarlas ó pedir las de regalo, ó solicitarlas en calidad de préstamo. Pertenecen al individuo y constituyen su patrimonio indisputable; —sólo él puede abandonarlas. Constituyen un bien precioso de tener y de guardar. Ellas hacen hogares felices, conquistan buen éxito en todas las sendas de la vida y ganaron siempre los más grandes triunfos de la humanidad. Ninguno que las posea se ve conducido á la prevención de Policía ó ante el gran Jurado, ó á trabajos forzados, ni recibe la cadena del presidiario. Ellas dan un poder moral y material. Os aseguran un cómodo pasar, os hacen respetaros á vosotros mismos é imponen el respeto de vuestros compañeros. Esas dotes son indispensables para el

buen éxito en todo. Son invencibles. El comerciante las exige de quien solicita empleo en su casa. La corporación ferroviaria se informa cuidadosamente si aquel que le pide empleo las posee ó no. Toda rama de la actividad humana dales la bienvenida: son las únicas llaves que con seguridad pueden franquear la puerta de la ocasión á la virilidad que lucha. El empleo les hace antesala y el capital las llama. La ciudadanía de nada sirve sin ellas. Si vosotros no las tenéis ya, conseguídlas."

Bien podía hablar así quien debe al trabajo y á la honradez la encumbrada posición á que ellas lo han llevado, la cual, sin género de duda, constituye la honra más alta que un mortal puede recibir en la tierra.

Sabido es que Mr. Mc. Kinley ni fue rico, ni noble; y que todo lo debe á su propio esfuerzo. Al cumplir diez y siete años de edad, hubo de dejar sus estudios para lanzarse á la guerra en defensa del noble ideal de Lincoln. En los cuatro años de servicio militar que prestó á la patria no faltó á su deber un solo día, ni por caso de enfermedad. Su conducta fue tan exactamente ajustada al deber que á los veintidós años de edad había ganado el título de Mayor y algo más precioso que eso—la estimación y amistad de todos sus jefes, señaladamente dos que más tarde fueron llevados á la Casa Blanca: Mr. Hayes y Mr. Garfield. No obstante tan excelentes apoyos, Mr. Mc. Kinley no tuvo reparo en ir á buscar la vida porque era pobre y su carrera quedó truncada, en el humilde puesto de maestro de escuela, en la ciudad de Polonia del condado de Mahoning, Estado de Ohio. Después fue empleado subalterno de correos en la misma ciudad.

Entre 1865 y 1867 coronó su carrera de abogado y se entregó con afán al ejercicio de su profesión en la ciudad de Cantón del Estado de Ohio, á donde lo llamó una hermana suya mayor, maestra de escuela. Pronto fundó hogar allí enlazándose con la hija de un simple periodista, no con la de ningún millonario.

De 1876 en adelante, hasta 1890, fue electo y reelecto Diputado al Congreso de Washington, donde se distinguió menos por la frecuencia y brillantez de sus discursos, que por el tezon de sus esfuerzos en la Comisión de Recursos y Arbitrios. Cuanto asunto tomaba en sus manos quedaba agotado y tenía de antemano asegurado el triunfo. Tal sucedió con la famosa Tarifa de Aduanas, piedra angular de la política americana del día.

En 1891 fue electo Gobernador de Ohio y en 1893 reelecto, con la mayoría más grande de que se ha conservado noticia en el Estado.

En cierta ocasión habría asegurado á su favor la candidatura de su partido para la Senaduría por Ohio en Washington, si sus principios hubieran sido menos sólidos. He aquí sus palabras con ese motivo: "Estoy aquí por una resolución de la Junta Republicana de Ohio, pasada sin una sola voz dicidente, que me manda dar mi voto por Juan Sherman, y usar todo empeño digno para su nombramiento. Yo acepté el encargo de confianza, porque mi corazón y mi cabeza estaban de acuerdo con el espíritu, la letra y el propósito de tal resolución. Algunos delegados se han

servido dar su voto por mí. Yo no puedo con honrosa fidelidad á Juan Sherman, que libró su causa y su confianza en mí, ni puedo en conformidad con mi manera de ver la honradez personal, dar—ó que lo parezca—el permiso de que mi nombre se use como candidato ante esta convención. Suplico y exijo que ningún delegado, que no trate de manchar mi carácter, dé su voto por mí."

Esa conducta le valió á Mr. Mc. Kinley el más alto aprecio de parte de Mr. Sherman; y pronto comenzó á pensarse en él para la presidencia de la República.

El 4 de marzo de 1897 tuvo lugar la inauguración de su primera presidencia. El año siguiente por voto unánime de ambas Cámaras recibió el encargo de invertir á su discreción cincuenta millones de pesos para la defensa nacional.

Nadie puede dudar que la llave con que Mr. Mc. Kinley ha abierto las puertas de la inmortalidad, es triba, como lo decía él á los profesores y discípulos de Tuskegee, en esas dos condiciones, tan simples y tan valiosas: *honradez y trabajo*.

LA EDUCACION ANGLLO-SAJONA

(De la Revista de la Instrucción Pública de Colombia)

"Si se pretendiese resumir en una fórmula la cuestión social—dice Mr. E. Demolins en su último libro (1)—podría decirse que es, ante todo, una cuestión de educación. Se trata, en fin, de adaptarla á las nuevas condiciones del mundo, que exigen de cada uno capacidad bastante para desenvolverse por sí solo. Los viejos cuadros en que se acostumbraba y se consideraba un deber el sostenerse, están hoy rotos, ó son insuficientes."

Así lo comprenden los ingleses, y habiéndolo comprendido, no vacilaron en conformar sus métodos pedagógicos á las "necesidades nuevas," que exigen "hombres prácticos y enérgicos en vez de simples funcionarios ó letrados, que conocen de la vida únicamente lo que se aprende en los libros."

Como tipo de esta educación moderna, apropiada, según él, á las necesidades nuevas, cita Mr. Demolins las escuelas de Abbotsholme y de Bedales, que visitó.

"Estas dos escuelas no se parecen á nuestros grandes edificios escolares, fríos y desnudos; son verdaderas granjas ó quintas. Ellas procuran la sensación de la vida real y no una vida artificial; reproducen el aspecto de la casa paterna y no el de una caserna ó de una cárcel. Todo es allí aire, luz, espacio, verdura, en lugar de los patios estrechos y encerrados entre las altas paredes. Esta primer vista exterior da la impresión de una residencia agradable. Esta impresión persiste cuando se penetra en el interior. Estamos en el comedor de la escuela de Bedales. Es toda una pieza de familia, alegre y cómoda; el cubierto es elegante, un mantel cubre la mesa; el mobiliario conservado y artístico; un piano, varios cuadros, estatuas y sillones, demuestran todos una igual preocupación de lo agradable y útil. Comparad todo esto con nuestras odiosas refectorías de colegios, y este primer aspecto de las cosas os da ya una

(1) *A quoi tient la supériorité des Anglo-Saxons*, por Edmundo Demolins, París.

idea del sistema de educación que aquí se sigue. Esta impresión será aún más viva si se agrega que los profesores y el director de la escuela, su mujer y sus hijas comen con los alumnos. Es la vida de familia; el niño no es arrancado violentamente de la vida real; no es transportado a un mundo aparte y completamente artificial; ha pasado solamente de un *home* ó otro."

Las veinticuatro horas del día escolar están así repartidas: trabajo intelectual, cinco horas; ocupaciones artísticas y sociales, dos horas y media; ejercicios físicos y trabajo manual, cuatro horas y media; sueño, nueve horas; comida y tiempo libre, tres horas. El domingo no hay clase; los alumnos son dueños de sí mismos. En una palabra, cada día semanal está dividido en tres partes muy distintas: la mañana consagrada al trabajo intelectual, clase y estudios escolares; el medio día al trabajo manual ó ejercicios de natación, bicicleta, corridas y diversos juegos; la tarde á la música, al arte y á pasatiempos sociales.

Dominan el método seguido en los estudios escolares los principios siguientes: "Relacionar los alumnos, tanto con las cosas como con las palabras que las expresan, á fin de proceder constantemente de lo concreto á lo abstracto. Educarles en la idea de aprovechar lo aprendido, con el deseo de hacerlo por ellos mismos, sin estimulantes de premios ni recompensas."

La emulación, dicen los pedagogos ingleses y americanos, funda el progreso sobre la envidia mutua y no sobre el sentimiento del deber; para transformar los niños en hombres hay que tratarlos como hombres, invocando en lo posible su conciencia. "Este método, dice el doctor Reddie, director de la escuela de Abbotsholme, lejos de disminuir el interés de los niños por el trabajo, tiende á aumentarle, por el contrario, puesto que este interés tiene por objeto no una recompensa, sino el trabajo mismo. No debe creer el niño que el premio, la recompensa honorífica, sea el objeto y fin de la educación; el escolar debe saber que la vida no es una lotería ni la satisfacción de su orgullo."

Idéntica opinión en Norteamérica. El director de una *High School*, de San Pablo (Minnesota), escribe: "No distribuimos jamás premios á nuestros discípulos; jamás les hacemos componer. Sin duda, acontece á menudo que tratan todos un mismo asunto; pero al dar cuenta de los trabajos, tomo cuidado de que los alumnos no puedan adivinar por mis palabras cuál es el más aventajado. Digo á cada alumno: lo habéis hecho peor ó mejor que tal ó cual día—mas jamás les digo: lo habéis hecho mejor ó peor que fulano. No considero bien que un niño pueda decirse: soy superior á otro; es menester que diga: soy superior á lo que yo mismo era hace ocho días."

Volvamos á las escuelas, dice Mr. Demolins. Se aprenden allí las lenguas vivas, francés y alemán, haciéndolas hablar; la gramática viene más tarde; en seguida se enseña latín y griego. La enseñanza de las matemáticas es completamente práctica. "Se mandan hacer á los alumnos aplicaciones de cálculos que les han sido enseñadas; fabrican ciertas obras en que hay que combinar las medidas; dedícanse á trabajos de agricultura. Se les distribuye la cuenta de gastos de la casa, del jardín, del taller, de los juegos, de los útiles de escritorio, del laboratorio de química, de la clase de dibujo, del alimento y calefacción; deben ponerlas en orden y hacer, con tal fin, los cálculos necesarios."

El estudio de las ciencias naturales tiene su punto de partida en la observación directa. Las excursiones, que son frecuentes, le ayudan singularmente. "La ciencia se se hace así más natural, más inteligible, más atrayente."

Y así para los diversos estudios, dirigidos siempre en un sentido práctico. A decir verdad, no es aquí donde se encuentra la originalidad. Esta tendencia no tiene nada nuevo ni de particular en Inglaterra. Lo que es más original es el resto del día escolar. El medio día, consagrado

á juegos ó trabajos prácticos, tiene por objeto acercarse, en lo posible, á la realidad de la vida.

Los alumnos han casi edificado y amueblado su colegio. El jardín se encontraba lleno de malas yerbas, la casa cubierta de brozas y desechos; los alumnos han limpiado todo; han hecho caminos; han encerado puertas y ventanas; han pintado el enmaderado, etc., etc. Aprenden en el taller los elementos de carpintería, y han fabricado ellos mismos gran número de muebles de la casa. Hacen las veces de sirvientes; han comprado en la feria un caballo que deseaban poseer y le cuidan; aprenden á montar y á conducirlo. Entre los objetos fabricados por los alumnos, cita Mr. Demolins: una mesa, un armario, un aparato de buzo, una casilla para patos, un palomar, un cobertizo de madera, dos lanchitas, etc.

Hé aquí el extracto de una carta escrita por un padre que acababa de conducir á su hijo á la escuela:

"En el momento de mi arribo, varios niños se encontraban pintando un juego de cricket, fabricado por ellos el año anterior. Se trataba en ese instante, de construir un nuevo puente sobre el río, que tiene de treinta á cuarenta metros de largo; los pilares serían de mampostería. Los alumnos harán todo esto. Han construído en el valle una sucesión de estanques ó pequeños recipientes, unidos por un sistema de caminos. El doctor Reddie considera, como punto importante, iniciar á los alumnos en el conocimiento de las cosas de afuera; les confía mensajes serios, les envía á retirar de los bancos su dinero, etc."

Son las seis; la hora del té. Faltan aún tres horas para acostarse. ¿Cómo van á emplearse? "A la tarde los alumnos se reúnen en el salón, donde se encuentran con los demás de la escuela y los que vienen á visitarles. La pieza ha sido arreglada para dar la impresión de lo bello y de lo armonioso: los muebles, los dibujos, las estatuas, están elegidos con este fin."

De seis á nueve la escuela es, pues, un salón de familia; se habla, se canta, se toca música, se dan comedias y conciertos. Los alumnos poseen tantos violines como aparatos fotográficos. Ellos mismos han construído un teatro. Se dedica un día de la semana á la lectura de las obras de Shakespeare. Agreguemos, para dar una idea más completa de esta vida, que "los alumnos han constituído, entre ellos, dos sociedades de polémicas, que publican un diario con ilustraciones y parte literaria, y que han comenzado á organizar un museo de arte."

Este sistema independiente, este hábito de iniciativa, esta vida libre y familiar, son la nota diaria de los establecimientos de educación en Inglaterra; se les encuentra en Eton, se les encuentra en Oxford. Se les encuentra en los Estados Unidos, en las escuelas primarias, en las *High Schools*, en las universidades, en la de Harvard (Massachusetts), sobre el Atlántico; en la de Leland Stanford Junior (California) sobre el Pacífico. En cualquiera parte, la firme resolución de unir la escuela á la vida usual, de quitarle todo barniz artificial, de hacer de ella un instrumento de educación práctica y moral.

"Una excursión por los Estados Unidos basta al viajero, dice un conocido escritor francés, para convencerse de que la educación está precisa y sistemáticamente organizada aquí para adaptar el individuo al medio en que debe obrar.

"La enseñanza es dada por hombres y mujeres, sobre todo por mujeres. Estas educadoras son, ante todo, *personas morales*. Adquieren, por este sentimiento de responsabilidad, el ejercer como una influencia de atmósfera en los niños y adolescentes que dirigen. Quizá hay que reconocer aquí uno de los principios de ese respeto particular de que rodean á la mujer los americanos. Hay que verlas, añade, á estas maestras de escuela, la mayor parte bonitas, dirigiendo sus clases, sobre todo en las escuelas primarias, donde niñas y niños de diez á doce años están sentados los

unos al lado de los otros. Proceden por interrogaciones, pero generales, á las que los alumnos dan las respuestas, levantando sus manitas. La maestra escoge, luego cambia la pregunta, y va buscando tal ó cual que se queda atrás. Es muy simple, muy viva, muy cordial, y la extrema variedad del ejercicio, que no dura media hora, no permite la fatiga. En estas clases de principiantes, como también en las de gramática, lo que asombra más á un francés de la clase media, educado en el colegio, es el empleo constante del método concreto y positivo. El modelado en arcilla desempeña en esta enseñanza un papel considerable. En casi cada sala de las escuelas que visitáis, veréis un museo completo de objetos amasados por los niños de ambos sexos, que os siguen con los ojos, curiosamente, objetos modestos, fabricados á imitación de la realidad modesta que les rodea; un pan, una zanahoria, un bizcocho, una mariposa, una flor. Aquéllos se disponen á dibujar una caja colocada cerca de ellos. Otros copian hojas; deben reconocer el árbol y dar sobre él detalles positivos. Otros acaban de terminar sus trabajos en madera, según modelos trazados con tiza en el tablero: estantes, cajas, piezas cortadas que podrían ajustarse ya á una máquina cualquiera.

“En todos estos detalles reconocéis idénticos principios: hacer ir juntos el ojo, el espíritu y la mano, enseñar al alumno á mirar bien, á ordenar luego su pensamiento y movimiento, según esa mirada. Se explican mejor, ante semejante educación, ciertas particularidades de la inteligencia americana: su carencia casi completa de ideas abstractas, y su asombroso poder de conocer la realidad, de guiarla, en el dominio de la mecánica, tan bien como en el de los negocios. Se trata de colocar constantemente, infatigablemente, esos espíritus que se despiertan ante el hecho, de enseñarles á someterse, y una vez sometidos, á dominarse. Esta preocupación del hecho, los maestros mismos la poseen en el más alto grado. Los ejercicios que escogen son la prueba más evidente.”

Conocíamos por Dickens, esta preocupación pedagógica del hecho; pero no se produce en las escuelas actuales, bajo la forma grotesca y repugnante que le daba Thomas Gradgrind. Existe un esfuerzo visible de hacer el estudio de los hechos, á la vez atrayente, educativo y útil.

¿Se trata de geografía? pues se hace que los alumnos describan viajes. ¿Se trata de matemáticas? el cálculo mental ocupa el primer lugar y los problemas no se pierden en datos imposibles ó extraordinarios. ¿Se trata de historia? Toda lección toma un carácter de instrucción cívica, de patriotismo local, girando sobre anales de la gran República y del Estado en particular: el estudio de la constitución, que inspira el conocimiento, el gusto, la pasión de las libertades públicas; la biografía de los grandes hombres americanos, que encarnan la vida y sus más nobles tradiciones. “Describid una ciudad de *New England*, un domingo por la mañana en la época colonial. Relatad un desembarco en la bahía de Massachussets y una breve descripción de los que gobernaron esta primera colonia.”

Recogemos en otro escritor (1), que ha estudiado con cuidado las instituciones escolares de la América del Norte, las mismas impresiones.

“En esas escuelas, dice Mlle. Dugard, donde viene á estudiar algunas horas del día, puede imaginarse el niño estar en su casa; no hay brusca oposición entre los dos medios; la atmósfera es la misma, como también los principios y el objeto. Enseñanza, método, disciplina, todo parece calculado para desenvolver la fuerza del querer. Pocos castigos. La misma sobriedad en el empleo de las recompensas, de los medios de emulación ambiciosa, por donde se trata, de ordinario, de excitar el esfuerzo y tener la energía en ejercicio continuo; las notas son muy raras, los exámenes poco frecuentes, las distribuciones de premios desco-

nocidas. En desquite, muchos consejos, advertencias particulares, una enseñanza continua del dominio de sí mismo por el precepto y el ejemplo; una prohibición absoluta de esa disciplina estrecha y sospechosa que, suponiendo siempre el mal, lo sugiere; un respeto de la dignidad del niño, una confianza plena en su rectitud, que le eleva ante sí y fortifica en él el sentimiento de la responsabilidad; en fin, métodos de instrucción que no permiten descansar en el maestro y obligan á cada uno al trabajo personal.

“La misma regla en la enseñanza moral: nada de consideraciones abstractas sobre el deber, que no llegan al carácter, puesto que se dirigen al entendimiento, sino una aplicación constante á formar en el niño hábitos de orden, veracidad, exactitud, buen compañerismo, un exterior correcto y cuidadoso, juzgado esto de gran importancia, menos sin duda por él mismo que por el esfuerzo de voluntad, la potencia de *self control* que él implica. No se tolera que llegue á clase con vestidos sucios ó desgarrados; y hasta en las escuelas de los barrios más pobres de Chicago, Filadelfia, Nueva York, se asombra uno de la buena apariencia y del aire de dignidad. Por otra parte, con ocasión de una lectura, de una lección de historia, de un incidente de la vida diaria, consejos prácticos: cómo puede hacerse uno útil á sus padres; del empleo de las fiestas; de las maneras afuera y en los tranvías; de los peligros de la calle;—consejos eficaces, pues están medidos á la edad del niño, apropiados á su vida, animados con esas poesías y esos cuentos amables en que es tan rica la literatura anglo-americana, unidos siempre á lo real, vivificado por los hechos.”

Este método se prosigue al través de todos los estudios; se encuentra en las universidades, donde jóvenes de ambos sexos mezclan á la teoría aplicaciones prácticas, donde aprenden á conocer las durezas y necesidades de la existencia y los medios de vencerlas. La escuela no basta para explicar este prodigioso desenvolvimiento de la iniciativa y de la energía individual. Es evidente que tales potencias tienen sus raíces más profundas todavía. En la familia es donde se encuentran las primeras raíces de semejante educación. El señor Edmundo Demolins le atribuye su mérito á los padres y resume su método y acción, en algunos puntos que vamos á exponer.

Ante todo, dice, en los pueblos anglo-sajones, los padres no consideran que sus hijos les pertenecen, que son, en cierto modo, una simple continuación de su personalidad, una especie de futuro de ellos mismos. Consideran, por el contrario, que son seres que serán luego independientes. De aquí, que no tengan más cuidado que acelerar esta emancipación necesaria, en las mejores condiciones posibles: esta es la forma de su abnegación paterna.

En estos pueblos, los padres tratan á sus hijos, desde el principio y siempre, como personalidades aparte. Y de aquí que salgan verdaderas personalidades. Los padres, además, adaptan la educación á las necesidades nuevas de la vida y no á las condiciones del pasado. No proponen por modelo á sus hijos lo que ellos mismos fueron, ó el medio donde han actuado. No sólo se preocupan de la salud, sino también de la fuerza, del desenvolvimiento más completo de la fuerza física; y esto por juegos al aire libre, no reglamentados por vía administrativa. Los padres ponen á tiempo á sus hijos en la práctica de las cosas materiales; no vacilan en dejarlos ir solos; los encargan de negocios ó misiones á su alcance, y en ocasiones fuera de él; todo un rodaje esencial de una educación que tiene por objeto hacer, no letrados ni funcionarios, sino hombres. Por la misma causa, los padres hacen generalmente aprender á sus hijos un oficio; no tienen ellos, para el trabajo manual, ese desdén que profesa la clase media entre nosotros; no creen que haya oficios nobles é innobles; estiman solamente que hay gentes capaces é incapaces, trabajadores y holgazanes.

“También el hijo de un lord será colono, fabricante ó comerciante, sin disminuir en nada, pues esta práctica es constante.” Otro rasgo: Los padres inician á sus hijos en

(1) *La société américaine*, por la señorita Dugard—Paris

el conocimiento de las novedades útiles, habituándoles así á no contentarse con la vida fácil y ya hecha; ensalzan con su ejemplo no los buenos tiempos, sino el *struggle for life* y la aptitud de desembarazarse por sí solo, el *self help*. Los hijos saben, por consiguiente, que sus padres no se encargarán de *hacerles* la situación, ni emplean su vida en prepararles una dote; cada recién venido no es más que un copartícipe que viene á disminuir la parte de los demás. Y todo esto no es de ayer. El señor Demolins recuerda este rasgo, que extrae de una carta de Franklin á su madre; le habla de uno de sus hijos que muestra poca diligencia en crearse una situación, y que piensa contar con la fortuna paterna. "Voy á desengañarlo, escribe Franklin, pues del modo como gasto mi dinero verá que no le dejaré nada." Y, de hecho, los jóvenes que saben que no tienen que contar ni con la herencia paterna, ni con dotes de su mujer, cuentan con ellos mismos, se desenredan ellos mismos y crean su situación con su esfuerzo propio.

Tal niño, tal joven, tal hombre.

"Los jóvenes, dice Demolins, educados como acabo de decirlo, fuertes de cuerpo, habituados á las cosas reales, en contacto con los hechos materiales, tratados siempre como hombres, acostumbrados á contar con ellos mismos, considerando la vida como un combate (lo que es evidentemente cristiano), afrontan con una juventud sobrada en fuerza, las dificultades de la vida; las aman, las necesitan, las vencen; y con el ajuar de que están provistos, se sienten desahogados y progresan."

Tal es, en sus grandes rasgos, la educación anglo-sajona: educación adaptada al medio, á la raza, al temperamento, á las necesidades cotidianas de esos pueblos atrevidos, emprendedores, que con paso acelerado marchan á conquistar el mundo. ¿Supera esta educación á las otras? Esto podría discutirse; que las supere ó no, es ante todo, otra. Lo que asombra á los escritores, tanto á los que hemos citado como á otros, es su carácter práctico. Pero esto no nos es extraño. Toda la enseñanza primaria ha entrado por lo menos en esta vía, y podría encontrar entre nosotros, en nuestras escuelas elementales ó primarias superiores, ejercicios, interrogaciones, temas ó asuntos de deberes semejantes ó análogos á los que nos ofrecen las escuelas americanas. La enseñanza tiene, á menudo, una atribución práctica mecánica, comercial y aun agrícola. Los trabajos manuales forman parte de los programas.

Podríamos sin temor entrar en lid desde el punto de métodos de enseñanza que son tan apropiados á su objeto, tan imperiosos, tan fecundos por su espíritu, como pueden serlo en otra parte.

Esta dirección práctica no se hallaría, seguramente, en el mismo grado, en lo que llamamos enseñanza secundaria; en la educación del hijo de la clase media es donde podría encontrarse la mayor distancia con el espíritu y costumbres de la educación sajona. No hay para qué desenvolver aquí esta idea, sobre la cual trata de manera especial el libro de Demolins. Un mal aparece, mal de anemia, mal de flaqueza, en la sociedad presente, y se espera que podrá remediarse, apartando en lo posible á la juventud del ramo administrativo para dirigirla hacia el mundo del trabajo, hacia el mundo del negocio, hacia las regiones nuevas que á su actividad se abren en las brumas del septentrion.

La educación sajona consiste, como lo hemos visto, en una adaptación continua de la escuela á la vida, en una dirección práctica del estudio; mas esto no es todo. Y sería fácil mostrar todo lo que acuerda la enseñanza á los estudios desinteresados, lenguas muertas, poesía, arte, filosofía, ciencias abstractas. Existe allí, á más de los sistemas prácticos, una disposición á la independencia, una pasión de libertad, un sentimiento de responsabilidad personal, una supremacía de conciencia, que sin estar en el mismo grado que nosotros, da, sin embargo, tono á la vida, á la sociedad, al individuo.

Ser alguien, ser por sí mismo, no depender de nadie, hacerse su casa, su carrera, su fe, reducir al minimum la protección, la autoridad de afuera, responder de sí mismo á la faz del cielo, ante el mundo entero, llevar en toda profesión, en toda circunstancia y en todo clima su personalidad intangible, aquí es donde está expresada, con más ó menos claridad, la aspiración de los hijos de esa raza, y la educación no hace más que traducirla en actos y en ideas, desde la *nursery* hasta la universidad. También sería pueril ponernos á copiar las instituciones escolares de esos pueblos, renunciar á nuestras tradiciones, á nuestros métodos de enseñanza, que han arriesgado sus pruebas y responden á nuestro espíritu para imitar servilmente procedimientos ingleses ó americanos. No es eso lo que debemos sacarles. Hay sin duda en ellos algo que sacar y aprender; mas con cuidado, con discernimiento, sabiendo retirar el espíritu y fondo de la forma, el fin último del medio accidental. Miremos la diferencia. Entre nosotros, la escuela no está sostenida de igual manera para el espíritu de familia; y para el espíritu público; debe optar sola y á veces á contracorriente; la mejor parte de las tradiciones que la envuelven le son contrarias; la formación del carácter, la educación de la voluntad, que son propiamente su única razón de ser, no encuentran más que un círculo indolente; y ¿cómo asombrarse, pues, si no progresa como querríamos?

A este lado debemos dirigirnos; invocando el sentimiento de la dignidad y actividad personales, de la independencia, de la responsabilidad, y suscitando la energía interior, el esfuerzo perseverante de la voluntad, la pureza y rigidez de conciencia, es como podremos aprovechar mejor las lecciones tan preciosas de la educación anglo-sajona

STEEG

La Geografía en el primer año

(LECCIÓN MODELO)

En la clase

M.—Ya hemos hecho varios paseos á los alrededores de nuestro pueblo, de modo que Vds. conocen ya algunos caminos, riachuelos y montañas que antes les eran desconocidos.

Voy á ver si Vds. recuerdan lo que hemos visto; si es así, iremos el domingo, después de la misa, al alto para

—No hagan bulla, niños! Todavía no estoy seguro si iremos ó no; eso depende de que Vds. puedan decirme ahora todo lo que hemos visto en nuestros paseos.

(El maestro empieza una conversación con sus alumnos, durante la cual trata de tocar todo lo que ha sido objeto de observaciones personales de los niños. Estos contestan y relatan. Aquí ponemos solamente unos fragmentos de la conversación, omitiendo muchas veces las palabras del maestro).

M.—Un día salimos de León (el nombre del pueblo) por la carretera que conduce hacia Espino. Los que se acuerden de lo que hemos visto durante ese paseo, levanten la mano. . . . pero sin levantarse; quédense sentados, niños; no preguntaré á quienes se levanten sin permiso. . . .

—Pasamos por la plaza.

—Y cuando volvimos, la iglesia quedó á la derecha.

—Don Eduvigis nos regaló muchas naranjas.

—Su casa es la penúltima al salir de León.

—En la antepenúltima vive el Juez de Paz.

—Cerca del cementerio.

M.—Conteste mejor, Remigio.

—Después pasamos cerca del cementerio.

—El portón es de hierro.

—El herrero es quien hace portones así.

—Sí, señor; son mucho más caros que los de madera.

—El río Moras quedó á nuestra derecha.

—Sus aguas corren hacia el río Izo.

—Lo sé, porque un día estuve allí con papá.

—Cruzamos el Anono.

—No, señor, no hay puente.

—Si, señor, hay uno sobre el Moras, para las carretas.

—Era en la desembocadura del Anono,

—El afluente es el Anono.

—Pasamos de la orilla derecha á la izquierda.

—Entre piedras sale el agua de la tierra.

—Un ojo de agua y un manantial es lo mismo.

—Sí, señor, bebí también y era muy fría.

—Dos ardillas vimos en los árboles.

—Eran palomas silvestres.

—No comen insectos, solamente maíz y otros granos.

—Se llama así porque hay muchos anonos en la orilla.

—Al salir teníamos el sol delante de nosotros.

—Al regreso por la carretera, el sol nos calentaba las espaldas.

—No, señor, había muchas nubes sobre el Pico Soto.

—No, señor, la parte que queda hacia Espinas no tiene más que unas colinas.

—Sí, señor, son también montañas pero más pequeñas.

—Uno no se cansa mucho cuando va por la llanura; si va por un terreno quebrado, se rinde más.

—Allí vimos cañales y plantaciones de café.

—Cerca del Anono hay milpas.

—Al salir por la quebrada de las Piedras, estaba el sol á nuestra derecha.

—Era en la tarde.

—El sol lo vimos al mismo lado del Pico Venado.

—Después de salir de León subimos por las Piedras.

—No, señor, es un camino de herradura.

—No llegamos hasta arriba porque la trepada es muy fuerte.

—La pendiente es mucho más fuerte que la del Mozo.

—La Máquina está en la misma falda de la montaña.

—Cuando pasa el riachuelo entre El Alto y la otra colina, al agua corre menos ligero que arriba.

—La tierra es amarillenta.

—En una casa que hay allí hacen tejas y ladrillos.

—Expuestos al sol no se ponen tan duros.

—Con la misma tierra se hacen también tinajas.

—También se hacen escudillas y ollas.

—La loza fina se llama porcelana.

—En la Máquina hacen tablas.

Las alfajillas de cedro son coloradas.

—Sí, señor, la ira también es colorada.

—Consiguen los troncos en las montañas.

—He visto un roble en el monte, que era mucho más grande que un aguacate.

—Yo tengo en casa unas bellotas de roble.

—Sí, señor, las traeré mañana.

—El Anono corre en dirección....; viene de las alturas del Mozo y corre hacia el Moras.

—El Moras viene del Paso y se dirige hacia Espinas.

—Por Espinas vemos salir el sol.

—Saliente llamamos ese lado porque por allí sale el sol.

—Este y Saliente es lo mismo.

—La desembocadura del Anono queda al Este de León.

—La carretera también se dirige hacia el Este.

—No, señor, el Venado no queda al Este.

—Por allí se pone el sol.

—No, señor, precisamente no; á veces se pone algo al lado.

—Sí, señor, el otro día se puso más hacia el Pico Negro.

—El sol me daba en la cara, pero si voy por la mañana, el sol me dará en el hombro.

—El río Moras viene del Poniente y corre hacia el Levante.

—El río Moras se dirige del Oeste al Este.

—No, señor, al bajar por las Piedras tenemos el Este á la derecha.

—Lo mismo es, si bajamos en la mañana ó en la tarde.

—He visto la luna salir también al Este.

—No, señor, las estrellas no se mueven. (!)

—Sí, vi una noche pasar una estrella como... muy, muy ligerito. (!)

—No se mueven. Mi hermano me señaló una estrella allí, encima del Mozo, y dijo que no se mueve. (!)

En el paseo

M.—Ya hemos llegado. Siéntense aquí, á la sombra de estos árboles, si están cansados, niños....

—No, Juanito, no es.

—Sí es, lo conozco muy bien.

—Te digo que no. ¿No ves que no hay frutas?

—No me importa si hay frutas ó no. Es que

tú eres muy chiquitín para conocerlo. Si fueras más grandecito....

—¡Grandecito! Don Jerónimo dijo que los chiquitos pueden saber tanto como los grandotes como tú.

—Sí, pero....

M.—¡Muchachos! ¿Van a empezar un pleito?

—No, señor, pero ese chiquillo dice....

M.—¿Cómo dice V.?

—Juanito dice que ese árbol no es un guayabo, y sí es.

—¿No es verdad que es un güizaro, don Jerónimo?

Otros niños más participan en la discusión, con opiniones diferentes.

M.—A ver, niños. Vamos a determinar la cuestión. Sé que hay más allá, detrás de esa roca, muchos güizaros. Bueno, Teodoro, vaya a traernos una ramita, V. los conoce....

El maestro deja examinar la ramita y compararla, en todos sus detalles, con el árbol presente y resulta que Juanito no tiene razón.

—Ya ves, Juanito, que yo sé más que tú.

M.—Ah, Andrés, V. olvida que ayer no más Juanito supo lo que es un garlopín, y que V. no lo supo.

—Sí, señor, pero su papá es carpintero.

M.—Precisamente; y el de V. es agricultor. Cada uno de Vds. conoce cosas que el otro no conoce. Por eso van a la escuela para aprender todo.

.....
—Don Jerónimo ¿por qué hay menos hierba debajo de estos árboles que allí?

M.—Porque aquí hay mucha sombra, y la hierba necesita sol. Sucede como con el guate ó el maíz que se siembra debajo de los árboles.

—Sí; nosotros tenemos un aguacate en la huerta, y nada se produce debajo de él.

M.—¿Conocen Vds. ese palo que está allí, con su copa tupida? Aquel que está aislado.

—Es un cacho de venado.

M.—¿Cómo lo sabe V.?

—En uno de los potreros de papá hay uno de estos árboles. Se conoce fácilmente el cacho de venado por sus ramas enredadas.

(Se mencionan otros árboles con copas muy tupidas y otros que dan menos sombra; otros que crecen rápidamente; árboles frutales, etc., según la localidad).

.....
M.—Niños. ¿Vamos hasta allá arriba, al punto más elevado del Alto?

—¿Podemos echar una carrera?

M.—Bueno—pero; alto! alto! —Así no, niños.—V., Telésforo, es mucho más grande que los otros. Demos unos pasos de adelanto a los pequeños....

El maestro forma sus niños en 3 hileras; en la primera los pequeños, más atrás los medianos, en la última hilera los más grandes. A la voz de uno empieza a correr la primera hilera, a la de dos la segunda; a la de tres la última....

—¡Paquito es el primero!

—Yo también (!)

—Yo hubiera sido el primero, pero dejé caer mi

saquito con el almuerzo, y mientras lo recogía, me ganó Paquito.

.....
—Por allí es el lado Este del horizonte.

—Esa iglesia es la de Espinas.

—Sí, señor, es el gran cañal de don Miguel.

—Yo he visto el trapiche de don Miguel.

—Una rueda muy grande, con tablas, que da vuelta en el agua.

—¿Cuándo iremos a verlo?

—Esa es la quebrada de las Piedras.

—Estamos al lado Oeste de la quebrada.

—La quebrada queda al Este de nosotros.

—La Máquina, el Venado y el Pico Negro quedan al Oeste de León.

—Cada tarde se pone allí el sol, haya nubes ó no.

—Es el Pico Soto.

—A mí me parece tan alto como el Roble.

—¿Es ese el Numa que se ve por encima del Mozo?

—Leóp, El Mozo y el Numa quedan al Norte de nosotros.

—Sí, un día vi el valle que queda entre el Mozo y el Numa, cuando mi papá me llevó a caballo a la Turbina.

—Hacen harina de trigo en la Turbina.

—Lo llaman afrecho; las vacas lo comen.

—Don Jacinto les da siempre, y dice que dan más leche.

—¿Pero si los potreros están secos, cómo pueden comer bien las vacas?

—Sí, señor, pero hay que regar en el verano.

—Da la vuelta al lado Sur del Alto y se echa en las Piedras.

—Sus aguas vienen del Sur y corren hacia el Norte.

—Su desembocadura queda al Este de León.

—Sí, señor, pero se ve solamente una parte en la llanura, donde cruza la carretera.

—El Anono corre de Norte a Sur.

—El Moras corre de Oeste a Este.

—Sí, señor, se ve que el camino queda cerca del Moras.

—¿El Sillón se llama ese camino que pasa al lado del Roble?

—¿Qué hay al otro lado?

—Pero no será más grande que nuestro valle.

M.—Mucho más grande, amigo. Figúrense: desde el Sillón uno puede caminar a caballo varios días en el valle de Pico Negro. El primer día, al bajar del Sillón, hay todavía montañas a la derecha y a la izquierda. No, todo es monte; solamente hay un camino de indios en las orillas del río. Ya al fin del primer día el viajero está en la llanura y sigue caminando sin encontrar una sola colina—..... Sí, de vez en cuando encuentra algunos ranchos de indios, donde uno puede comer y pasar la noche. El segundo día es lo mismo; si se llega a un desmonte (socola) se puede ver muy lejos hacia el Sur el Pico Negro y el Roble, pero hacia el Norte, el Oeste y el Este no hay nada de montañas—..... No, los indios cultivan solamente algunas matas de plátanos y bananos; y a veces también maíz, cacao y caña dulce—.....

San José, 15 de enero de 1901.

Por haber anticipado la impresion del *Boletín* con motivo de estar en vacaciones los empleados de la Inspección General, hemos tenido que sacar este suplemento á fin de satisfacer los deseos expresados por varios maestros en el sentido de que el *Boletín* haga una descripción del aspecto del cielo en cada mes.

NUESTRO CIELO EL 15 DE ENERO -

Aspecto de la bóveda estrellada, hoy, á las ocho de la noche.

Casi sobre nuestras cabezas, cerca del cenit, veremos á la magnífica *Orión*, la más hermosa de las constelaciones, que el ecuador divide en dos mitades. Forma un cuadrilátero de doble base que altura, en el centro del cual y en hilera oblicua se encuentran tres estrellas, llamadas el *Tahali* ó *Faja de Orión*, y más comunmente, los *Tres Reyes* ó *Tres Magos* y también las *Tres Marías*.

Las dos estrellas NE. y SO. del cuadrilátero son de primera magnitud y llevan respectivamente los nombres de *Betelgeusa* y de *Rigel*, aquélla de color rojizo y ésta blanquecina. Ambas ofrecen fenómenos curiosos. La luz de *Betelgeusa* es variable: muy brillante en algunas épocas (como sucedió á fines de noviembre y principios de diciembre últimos), va progresivamente disminuyendo para aumentar en seguida hasta alcanzar su máximo de brillo al cabo de 200 días. *Rigel* es una estrella doble: cuando se la observa con el auxilio de un buen antejo puede distinguirse, dando vuelta á su alrededor, como los planetas dan alrededor del Sol, á su pequeña y azuleada compañerita.

No será malo recordar que en la nebulosa de *Orión*, situada cerca del Mago central, se halla una estrella extraordinaria que, "descompuesta por el telescopio, permite admirar en ella el grupo maravilloso de seis soles reunidos en el mismo punto del cielo. Cuatro estrellas principales, de 4.^a, 5.^a, 6.^a y 7.^a magnitud, forman los cuatro ángulos de un trapezio algo irregular: cada una de las dos estrellas de la base tiene una pequeñísima compañera. Estos seis soles lejanos forman un sistema físico extraordinario: constituyen uno de los grupos estelares más curiosos del cielo, y doblemente curioso á causa de su situación en la nebulosa."

Si trazamos con el pensamiento una línea que pase por los Tres Magos, encontraremos en su prolongación NO. una hermosa estrella de 1.^a magnitud, *Aldebarán* la rojiza, ó el *Ojo del Tauro*, que con los *Ojitos de Santa Lucía* y otras estrellitas de menor brillo (del grupo de las *Hyadas*), forma una A vuelta hacia NE.

Prolongando más esa línea se llega á las *Pléyadas* ó *Siete Cabrillas*, una de las cuales, la mayor, es de 3.^a magnitud. Estas siete estrellas brillaron en el cielo por espacio de muchos años: un día, después del sitio de Troya, desapareció una de ellas, *Mérope*; los antiguos, que no podían explicarse el fenómeno, pensaron que, espantada por los horrores del sitio, *Mérope* se había ocultado á las miradas de los crueles hombres. He aquí un fenómeno curioso: los astrónomos griegos observaron que *Mérope*, visible á la simple vista, después de haber brillado con viva luz, había ido extinguiéndose; un día reapareció, adquirió de nuevo su antiguo brillo y desapareció en seguida por segunda vez. En la actualidad sólo puede distinguirse con el auxilio del telescopio: valiéndose de éste alcanza á verse en los alrededores de las seis *Pléyadas* un grupo considerable de estrellas pequeñitas, entre las cuales está la fugitiva *Mérope*: un grupo he dicho, en el sentido astronómico de la palabra; porque allí donde la vista sólo distingue seis estrellas, el telescopio revela la existencia de ochocientas, es decir, de ochocientos soles comparables quizá con el nuestro.

Las *Hyadas* y las *Pléyadas* no forman constelaciones distintas; hacen parte del Tauro ó Toro. Cuando se creyó distinguir en el cielo la imagen del animal que ha dado su nombre á la constelación, se pretendía que el Tauro no era otro que el buey *Apis* de los egipcios, el becerro de oro de los hebreos: las *Pléyadas*, se decía, escintilan sobre su espaldilla; las *Hyadas* brillan en su frente; su ojo derecho es el magnífico *Aldebarán*.

En la prolongación SE. de la línea que hemos imaginado, y tan distante de Los Magos como *Aldebarán*, se encuentra *Sirio*, en el *Can Mayor*, la más brillante de todas las estrellas del cielo. Es, al decir de los astrónomos, mucho mayor que nuestro Sol, el cual, por su parte, representa un volumen equivalente á 1.300.000 veces el de la Tierra. Su luz tarda para llegarnos cerca de nueve años (la luz camina en un segundo 300.000 kilómetros, esto es, una distancia igual á 7½ veces la longitud de la circunferencia terrestre).

Para los hombres que vivan dentro de mil años, en el siglo XXX, es probable que no será *Sirio* la más brillante de las estrellas, ni *Orión* la más hermosa de las constelaciones: el Sol, con su numerosa familia, de la cual hacemos parte, marcha en el espacio infinito, con una velocidad de 30 kilómetros por segundo, en la dirección de *Orión* á *Hércules*.

Dejaré para otra oportunidad el referir la historia de *Sirio*, el astro de brillo singular, que de modo tan persistente atrajo las miradas y ocupó la atención de los hombres desde las más remotas épocas, cuando su volumen aparente y su luz, entonces rojiza, eran superiores á lo que son en la actualidad. Diré, sin embargo, que como en julio *Sirio* sale y se pone al mismo tiempo que el Sol, las creencias populares le atribuían los fuertes calores de ese mes, y del nombre

latino de la constelación de que Sirio hace parte, *Canis*, salió *Canícula*, denominación dada á la época de las temperaturas altas.

Al E. de Orión se halla el *Can Menor*, donde brilla *Proción*, estrella de primera magnitud, situada en el vértice oriental de un triángulo equilátero que tuviese por sus otros vértices á Sirio y á Betelgeusa.

Al N. del Can Menor están *Cástor* y *Pólux* (1.^a magnitud), en los *Gemelos*. Ocupado en observar esta constelación, el astrónomo Herschel descubrió el planeta Urano en 1781.

Al N. O. de los Gemelos se encuentra el *Coche-ro*, donde se hallan *Cabra* (Capella) y sus *Cabritos*, tres estrellas menores que forman un triángulo isósceles. *Cabra*, de primera magnitud y de luz ligeramente amarilla, *Betelgeusa* y *Pólux*, formarían los vértices de un triángulo equilátero.

En la prolongación de la línea que saliendo de Rigel pasa por *Cabra*, se hallará, á corta distancia del horizonte norte, la *Polar*, de segunda magnitud: parece inmóvil y es la más brillante de las estrellas de esa región del cielo. Dista poco más de un grado del Polo Celeste, pero no siempre ha marcado la dirección aproximada de este punto del cielo; en otro tiempo fue *Wega* de la Lira la estrella más brillante en las vecindades del Polo. La *Polar* forma parte de la Osa Menor, y, según modernas investigaciones, la luz tarda para venir desde allá la friolera de 46½ años. Imaginémos por un momento cuál será la enorme distancia que nos separa de esa estrella, recordando que la luz emplea ocho minutos para venir del Sol á la Tierra, y que la distancia que nos separa de éste es tal, que un tren de los nuestros, caminando 500 kilómetros por día (2 veces la distancia de Puntarenas á Limón), y sin detenerse ni un momento, tardaría en llegar al Sol, si allá pudiese ir, 800 años.

A distancia doble de la que media entre los *Magos* y *Aldebarán*, á partir desde éste y en la misma dirección de la línea que los une, se encuentra *Casiopea*, cuyas principales estrellas forman como una M ó Y. Esta constelación desempeña un papel importante en la historia de la astronomía: "Una tarde, dice Tycho-Brahé, poco después de haberse puesto el Sol, mirando yo como de ordinario la bóveda celeste, cuyo aspecto me es tan familiar, vi con indecible admiración, en *Casiopea*, una magnífica estrella de tamaño extraordinario. Sorprendido, dudaba de lo que mis ojos me decían. Para convencerme de que aquello no era una ilusión, y para recoger el testimonio de otros, hice salir á los obreros ocupados en mi laboratorio, y les pregunté, lo mismo que á las personas que por allí pasaron, si veían como yo la estrella que tan de súbito había aparecido. Después supe que en Alemania eran los carreteros y otras gentes del pueblo quienes habían dado aviso á los astrónomos de la notable aparición, circunstancia que dió margen á que se renovasen las acostumbradas burlas contra los hombres de ciencia." Esto ocurría en 1572.

Esa estrella cuya brusca aparición pudo observar Tycho-Brahé, adquirió en pocos minutos un brillo comparable al de Sirio, que siguió aumentando hasta ser superior al de Júpiter y permitir que la estrella se viese en pleno día. Al cabo de un mes comenzó

ésta á decrecer gradualmente, y poco después de un año, en marzo de 1574, había desaparecido completamente. El hecho de que, durante el tiempo que fue visible, conservó una posición invariable con respecto á las otras estrellas, aleja toda idea de que ese astro hubiese podido ser un cometa.

Casiopea y su esposo *Cefeo*; la hija de éste, *Andrómeda*, y *Perseo*, su salvador, personajes cuyas aventuras nos cuenta la fábula, junto con *Pegaso*, el caballo alado, nacido de la sangre de Medusa, forman constelaciones colocadas una al lado de otra y visibles todas hoy á las 8 p. m.: *Cefeo* al O. y no lejos de la Polar; al S. de *Casiopea*, *Andrómeda*, que tiene al O. á *Pegaso*, cerca del horizonte, y al E. á *Perseo*, que culmina á esa hora.

En *Perseo*, á la mitad del camino entre *Aldebarán* y *Casiopea*, hállase *Algol* ó la *Cabeza de Medusa*, el tipo de las estrellas de variación periódica: es de 2.^a magnitud, sin cambio notable en su brillo, durante 2 días y 14 horas, al cabo de los cuales comienza á decrecer y á debilitarse su luz hasta convertirse, 3½ horas después, en estrella de 4.^a magnitud; en seguida su brillo aumenta de nuevo y en otras 3½ horas vuelve á ser de 2.^a magnitud: permanece invariable por espacio de 2 días y 14 horas, y continúa variando en la forma y tiempos dichos.

Por el horizonte E. comienza á salir el *León*, donde, algunos minutos después, podrá contemplarse á *Régula*, hermosa estrella de 1.^a magnitud y, pasadas las 9 de la noche, á *Marte* el rojizo, nuestro vecino celeste, parecido por el color de su luz, aunque no por el brillo, á *Aldebarán* y á *Betelgeusa*, con quienes las personas poco versadas en la contemplación del cielo, suelen confundirlo. Este es el único planeta visible ahora sobre nuestro horizonte; *Venus*, *Júpiter* y *Saturno* son matutinos y sólo se dejan ver de las personas madrugadoras. Los dos primeros han estado hoy en conjunción.

Por el N. E. despuntan las dos ruedas traseras del *Carro* ó *Osa Mayor*, interesante constelación de que hablaremos otra vez y que podrá contemplarse hoy, en todo su esplendor, después de las 11 p. m.

Miremos ahora hacia el S.

A los pies de Orión está la *Liebre* y en seguida la *Paloma*, mensajera de la paz, con su ramo de olivo en el pico.

Al S. del Can Mayor, por el horizonte S. E., ha comenzado á salir el inmenso *Navío*, donde *Conopus*, la segunda estrella de 1.^a magnitud, constituye el principal apoyo de la proa.

Resguardando la popa vendrán la *Cruz del Sur*, que no se dejará ver sino después de media noche, y el *Centaurio*, donde, ya á las tres de la mañana, podrá distinguirse á su *alfa* ó estrella principal, la más cercana á nosotros: al contemplarla, veremos la luz que salió de allá el 15 de julio de 1896, más ó menos cuando el Doctor Nansen y sus compañeros volvían de su arriesgada expedición á las regiones boreales de nuestro planeta, después de haber alcanzado los 86° 13' de latitud.

Desde Rigel, y siguiendo una dirección muy sinuosa, pártase la constelación *Eridano*, que termina hacia el horizonte S. O. por una brillante estrella de 1.^a magnitud, *Achernar*.

Al O. de Eridano, atravesada por el Ecuador, está la *Ballena*, que nos trae á la memoria la petición que las Nereidas hicieron á Neptuno, quien, accediendo á ella, envió una ballena para que devorase á Andrómeda: felizmente el valeroso Perseo presentó combate al monstruo y la mató.

Cerca del horizonte, al O. de la Ballena, se halla *Acuario* y un poco al S. de éste, el *Pez Austral*, donde brilla la estrella de 1.^a magnitud *Fomalhaut*, también llamada la boca del Pez por recibir el agua que le da el Acuario.

El *círculo de fuego* de Karl Ritter, el ilustre legislador de la nueva ciencia geográfica, tiene su semejante en el cielo: la *Vía Láctea*, que saliendo del Navío, con rumbo N. O. y por el oriente de Sirio, de Orión y de Tauro, pasa por el Cochero y Perseo y llega hasta Casiopea, desde donde se dirige al S. O.

Si, como lo espero, el cielo se presenta esta noche limpio de nubes, podremos contemplar el hermoso espectáculo que nos ofrece y admirar la belleza de las 11 estrellas de 1.^a magnitud visibles entre 8 y 9, á saber: Sirio, Canopus, Rigel, Cabra, Proción, Betelgeusa, Achernar, Aldebarán, Fomalhaut, Pólux y Régulo. Nuestro edecán, la *Luna*, tiene permiso de presentarse hasta las 3 de la mañana para que no venga á molestar con la suya la luz de las familias celestes con quienes hemos entrado en relaciones.

Antes de retirarnos á dormir, echaremos una mirada á la luz que salió de la Polar á mediados de 1854, y saludaremos á nuestro hermano Marte, que acaba de levantarse por Oriente.

15.—I.—1901.

ALMANAQUE DEL MAESTRO

Enero

Días de vacaciones.—Para los maestros de las escuelas de 2.^o y 3.^{er} orden de Guanacaste: los domingos 6, 13, 20 y 23, y el martes 1.^o—Para los otros maestros: todo el mes. Para los empleados de la Inspección General y oficinas anexas: hasta el 19 inclusive.

Lista de servicio.—Las correspondientes á las escuelas abiertas deben ser enviadas por el Director á la respectiva Inspección de Escuelas el miércoles 23, visadas por el Presidente de la Junta de Educación ó en su defecto por un vocal de la misma. Se usará del formulario suministrado por la Inspección General, en el reverso del cual se hallarán las instrucciones sobre el modo de llenarlo.

Planilla de estadística.—El director de cada escuela la enviará á la respectiva Inspección el día 1.^o de febrero; la planilla debe comprender el movimiento de la escuela du-

rante todo el mes de enero. El Inspector está autorizado para imponer una multa de 2 á 5 colones al maestro que no envíe oportunamente los datos estadísticos de cada mes.

HEMOS RECIBIDO el *Almanaque de San José (Costa Rica)* para 1901, publicado por don Pedro N. Gutiérrez.

Es un trabajo cuidadosamente ejecutado, que revela mucha laboriosidad y pone de manifiesto la especial competencia de su autor en estos asuntos.

Después de los almanaques del malogrado é involu-dable don Guillermo Molina, no hemos visto, entre los que se publican en el país, ninguno otro que contenga indicaciones astronómicas de tanto interés como las que ofrece el almanaque de Gutiérrez, que puede, por esto, considerarse como la continuación de aquéllos del modestísimo sabio costarricense, tan reputados en su tiempo.

Fuera de la utilidad propia de trabajos de esta naturaleza, el almanaque del señor Gutiérrez es particularmente provechoso para el agricultor, el maestro de escuela y el sacerdote católico.

Este encontrará señalado allí el evangelio correspondiente á cada uno de los domingos del año.

Habida cuenta de la influencia que, según su fase, posición diurna y mensual, y paso por el meridiano, ejerce la Luna en el crecimiento y desarrollo de las plantas, el agricultor consultará, siempre con inmediata utilidad, el almanaque á que venimos refiriéndonos y encontrará en él cuantos datos necesite con relación á nuestro satélite.

Gran dificultad presentan, sin duda alguna, los nuevos programas de Geografía á los maestros que carecen de especial preparación para el cumplido ejercicio de sus funciones, sobre todo en la parte de Cosmografía. El almanaque de Gutiérrez es, desde este punto de vista, el auxiliar obligado del maestro; por él sabrá éste:

La hora de la salida y puesta del Sol y de la Luna en cada día;

El momento de los equinoccios y solsticios, de los equinios y lunisticios, de los afelios y perihelios, y del apogeo y perigeo del Sol y de la Luna;

Las posiciones de los principales planetas entre sí y con respecto al Sol y á nosotros y nuestro satélite;

El paso por el perihelio de los cometas periódicos, etc., etc.

Todas estas indicaciones y las que de ellas se derivan (como el aspecto del cielo en un día cualquiera) son exactas; se basan en cálculos matemáticos precisos; Gutiérrez ha hecho uso, sobre todo, de las publicaciones anuales de la *Bureau des Longitudes* de París y del *Almanaque Náutico* inglés, ejecutando las reducciones que reclama la diferencia de longitud.

En cuanto á indicaciones meteorológicas, nada queremos decir acerca de las que hace Gutiérrez, como no diríamos tampoco nada de las que se leen en los otros almanaques; las observaciones hechas hasta aquí respecto de los fenómenos atmosféricos peculiares de nuestro país, ni se extienden á todo éste, ni son las suficientes para establecer reglas en que poder fundar la predicción del tiempo.

Si lo que llevamos dicho no fuere bastante á probar que el del señor Gutiérrez es el almanaque más completo y sustancioso de los editados aquí, enumeramos en seguida, como confirmación de ello, las noticias que un mes dado (por ejemplo, enero) se hallan en él y no en los otros:

I.—Los domingos: evangelio correspondiente á cada uno.

II.—Día 2: lunisticio N. y Sol en perigeo.

III.—Día 3: ocultación de Neptuno por la Luna; Venus en conjunción con Urano.

IV.—Día 6: Mercurio en su afelio.

V.—Día 7: Mercurio en conjunción con Saturno.

VI.—Día 9: equilunio; Marte en conjunción con la Luna.

VII.—Día 12: apogeo lunar.

VIII.—Día 13: Marte estacionario.

IX.—Día 15: Venus en conjunción con Júpiter.

X.—Día 17: lunisticio S.

XI.—Día 18.—Venus, Júpiter y Saturno en conjunción con la Luna.

XII.—Día 20: Mercurio en conjunción con la Luna; Marte en su mayor latitud heliocéntrica N.

XIII.—Día 21: Mercurio en conjunción superior con el Sol.

XIV.—Día 23: cometa Borsen en su perihelio.

XV.—Día 24: perigeo lunar; Venus en conjunción con Saturno.

XVI.—Día 26: Mercurio en su gran latitud heliocéntrica S.

XVII.—Día 29: Venus en su nodo descendente.

XVIII.—Día 30: lunisticio S.

Estas noticias, que constituyen la principal novedad del almanaque de Gutiérrez, dan material para 30 ó 40 renglones de la columna correspondiente á cada mes.

Recomendamos á nuestros lectores, en especial á los maestros y Juntas de Educación, el almanaque que nos ocupa y que se vende en la Librería de Montero, á 25 céntimos el ejemplar, y felicitamos por su trabajo á nuestro estimado amigo el señor Gutiérrez.



Rara vez tienen una vaca, pero sí cerdos y caballos. Pescan con sus flechas. El tercer día el viajero llega a la parte pantanosa del valle del Río Negro—... Sí, amigo, son pantanos como la gran ciénaga que está más abajo de Orán, que V. ha visto; solamente que allá son más extensos y es muy peligroso el cruzarlos. Al fin se llega a la desembocadura del Río Negro—... Sus aguas van a dar a un río muchísimo más ancho que el Moras en León—... No, la corriente no es tan fuerte como en el Moras; si se echa allí un palito en el Río Negro, casi no se mueve y necesita cerca de un día para flotar en un trecho como de aquí a Espinas—... Ese otro río se llama Río Grande—... Sí, porque es en verdad muy grande.—Vds. ven desde aquí muy bien la gente que camina en la carretera—... Pues bien, desde la orilla del Río Grande se pueden ver apenas las personas que están en la otra orilla—... Es claro que no. El río es muy hondo; para pasarlo hay botes. ¿Saben Vds. lo que es un bote?—... Sí, solamente que esos botes son más grandes que su juguete; tienen como diez varas de largo. ¿Cómo es eso, diez varas?—... Sí, como de aquí a ese tronco. En esos botes se cruza el Río Grande—... Blancos y negros viven en sus orillas—... No, amigo, casi todos son huleros—... Son hombres que recogen el hule en las selvas—... Precisamente las que Vds. llaman flechas, esas tiras elásticas, son echas de hule—... No, José; el hule es el jugo de un árbol muy grande. Para recogerlo, se da al tronco unos machetazos, y el jugo que sale se pone pronto duro. Pero ¡vamos! ¿Vds. no quieren jugar hoy? ¿Y sus almuerzos? Vamos allí abajo, hasta el ojo de agua, para almorzar—... .

M.—¿Qué hay?—¿Por qué está llorando Ricardo? Venga aquí—... ¿Qué tiene? ¿dónde le duele?

—La ma... ma... mano. Un a... a... ani... ma... mal me mor... mordió.

M.—... Ah, ya veo lo que es. No llore, eso va a pasar muy pronto. No es mordedura, amigo. Tengo aquí un frasquito en el bolsillo; V. verá cómo va a desaparecer el dolor dentro de un rato—...; no se rasque la mano, Ricardo!—... .

—¿Qué líquido es ese, don Jerónimo?

M.—Eso se llama álcali.

—Se diría que es agua.

—Ay! qué olor más fuerte.

—No me gusta ese olor, prefiero el agua de Florida de mi hermana.

—¿Por qué está V. mojado así la mano de Ricardo?

M.—¿No ven Vds. que la mano está hinchada? El pobrecito tiene una quemadura—... .

—Pero no hay fuego aquí ¿cómo puede haberse quemado?

—Ah, ya sé, una ortiga le habrá quemado la mano.

No, no hay orti... ti... ga do... do... donde esta... ba sen... ta... ta... tado.

—Es verdad, no hay allí, yo estaba con él.

—Seguro fue una culebra que le mordió.

—¡Qué tonto! ¿no has oído que don Jerónimo dice que no es una mordedura? ¡Como si él no sufriera mejor que tú!

M.—¿Qué tal ahora, Ricardo?

—No me due... duele tanto como a... antes.

M.—Bueno. Ahora condúzcame al lugar donde estaba cuando notó el dolor.

M.—... Apártense un poco, niños, quisiera ver más de cerca—... .

M.—Ah, ahí está—... .

—¿Dónde?—¿Qué es?—No veo nada.

—¿Es ese gusano?

—Es verde, verde.

—¡Qué lindo! mire su pelo fino.

—Son como ramitas de ciprés.

M.—Sí, tienen razón, es muy hermoso a la vista. Es como ciertos niños que conozco; van con vestidos muy bonitos, pero a pesar de eso tienen una conducta detestable. Ese gusano tan lindo es el que quemó la mano de Ricardo. ¡Cuidado con tocarlo!

—¿Es de fuego?

M.—No es de fuego, pero cuando se le toca, sale de esos pelos tan hermosos una cosa que arde como el fuego—¿no es así, Ricardo?

—Sí, señor, pero ya no me duele mucho la mano.

—¿Ese chacalí cura todas las enfermedades, don Jerónimo?

M.—No es chacalí, sino ál... ca... li; díganlo todos, despacio!

—Al... ca... li.—Al... ca... li.

—Bueno. Veremos mañana quién puede escribir esta palabra en el encerado.

—Yo sí; hay dos veces a y dos veces l y una i.

M.—Ya veremos mañana. El álcali no cura todas las enfermedades. Pero sí quita el dolor de quemaduras de gusanos como ésta; y si una abeja u otro insecto pica, no hay más que poner una gotita de ¿qué?—... bueno; de álcali, y muy ligerito desaparece el dolor.

—¿Pero si es un alacrán ó un ciempiés?

M.—También sirve algo el álcali, no quitará tan ligero el ardor, pero siempre el dolor será menos fuerte—... .

—Aquí hay un ciempiés.

—Otro más.

—Sí, debajo de las piedras hay siempre.

M.—¿Mire cómo se arrolla? Parece una línea—... ¿cómo?

—Una línea espiral.

—Es como el... el... la cosa que V. nos hizo ver en la clase.

—El resorte de reloj.

M.—Dáme ese ciempiés, Alfredo.

—Ah no, señor, me picará.

M.—¿Cree V. que si picara le diría me lo dé?

—No, señor, pero—... .

M.—A ver ¿quién me dará el ciempiés con su mano?

—¡Yo!—... Aquí lo tiene, don Jerónimo.

—¿No tiene V. miedo, Carlos?

—¿Para qué tener miedo? V. dijo que no pica. Entonces—... .

M.—Bien, V. sabe que no les diré una mentira. Miren, ese ciempiés no hace daño, no puede picar.

—Pero todo el mundo dice que los ciempiés pican duro.

M.—Sí, amigo, hay una clase de ciempiés que pican, pero no son así como éste. Fíjense, éste tiene un cuerpo brillante... voy á ponerlo aquí en el suelo;... espérense un rato... ya se mueve.

—Tiene las patitas muy finas.

M.—Y su cuerpo tiene una forma casi redonda, como un lápiz delgado.—Noten bien eso, niños, esta clase de ciempiés no pica.

—Yo sé, los que pican no son así.

M.—¿V. ha visto alguno?

—Sí, señor, pero no me acuerdo muy bien cómo era.

M.—Trataré de coger uno cuando haya oportunidad, para enseñarlo en la escuela. Vds. verán, que tiene el cuerpo como aplastado... en fin, ya lo verán un día.—Ahora, niños, es el momento de regresar. ¿Por dónde quieren pasar?.....

—Por la quebrada, para ver nuestra isla.

—Y el laguito.

—Oh; que lástima, ya no se ve el lago.

—Sí, aquí están las piedras con que hicimos las orillas del lago.

—Ah sí; aquí entró el agua y entra todavía, pero el hoyo está lleno de tierra y el agua pasa por un lado.

—Y se llevó una piedra, aquí ¿ven?

M.—¿No se acuerdan del aguacero de anteayer?

—Sí, señor.

M.—Pues bien. ¿Cómo se pone el agua de los ríos con el aguacero?... Claro está. Y esa suciedad no es otra cosa que tierra arrastrada por el agua. Al entrar en su laguito, esa tierra iba al fondo y llenó así poco á poco el hoyo.

—¿Será también así en el lago de Izo?

M.—¿Cómo no!

—¿De modo que ya no existe el lago de Izo?

M.—Todavía existe, porque un lago tan grande no se llena con tierra tan ligero como su laguito aquí.—Iremos un día hasta el lago de Izo... no mañana ni pasado mañana, talvez el año entrante á... ¿de modo que no vendrán conmigo el año entrante?.... Ah, ya lo creo! Niños: tienen que aprender á tener paciencia; la mitad entre Vds. no aguantaría el viaje tan largo, y espero, que los más fuertes no querrán ir, dejando atrás á sus compañeros débiles.... Claro que no....

¿Adelante, niños! Abajo por la quebrada, en dirección ¿Norte ó Sur?

—Aquí estaba la isla.

—No, era más abajo.

—No, aquí era. ¿Se acuerda? aquí, cerca de esa piedra grande.

—Ah, sí, es verdad. Pero ¿dónde está?

—¿No ves, hombre, que la creciente la llevó?

—¿Cómo, la llevó! ¿No has oído decir á don Jerónimo que la suciedad va al fondo?

—¿Qué ocurrencia! Sí, en un laguito, porque allí hay menos corriente; mira aquí, cómo corre el agua ligero.

M....—Hoy no; es domingo; Vds. harán otra isla más tarde. Adelante!

M.—Aquí estamos en las entradas de León. ¿Se acuerdan lo que dijo don José, el presidente de la Junta?

—Bueno ¡cantemos! Sí, vamos á cantar.

M.—¡A dos; niños. Los pequeños adelante. Van á marchar bien como soldados y á cantar como pajaritos..... ¡Adelante!

—Uno, uno, uno,—uno, dos y tres, etc.

—n.

PEQUEÑOS ESCRITORES

POR EDMUNDO DE AMICIS

Tengo ante mis ojos las composiciones de treinta y cinco alumnos de segunda enseñanza elemental de una escuela municipal de Turín, muchachos de siete á ocho años, de todas las clases sociales. Quien no haya leído jamás una colección de "prosa" de este género no podrá imaginar cuánto tiene para divertirse y para meditar.

Se nota que la composición se hizo en la escuela, sin borrador, bajo los ojos de la maestra; la cual, dictado el tema, no les sugiere nada más, y por esto esos trabajos son la manifestación escueta del ánimo y de la capacidad intelectual de los alumnos.

El tema era:—Decid cuáles son las ocupaciones de vuestro padre, de vuestra mamá, de todas las personas de vuestra casa.

No me detengo acerca de la gramática ni la ortografía. Noto al vuelo, solamente, que los errores gramaticales son casi todos los mismos, derivando la mayor parte ó de anomalías de la lengua, (*) como aquella frecuentísima al escribir el nominativo *mis hermanos*, porque se dice en singular *mi hermano*, ó de las sugerencias del dialecto, como aquello del dativo *á él para él* en vez de *él*; en el que no se puede suponer que mis pequeños escritores intenten seguir la lotería *mansoniana*.

Cuanto á la ortografía, son las faltas comunes (y la razón lo comprende): el horror á las comas, el desprecio al apóstrofe, la acentuación de los artículos en los sustantivos y la perversa administración de los consonantes, suprimidos y abundantes en despropósito por no tener la norma de la pronunciación exacta.

El escollo en que todos caen es la *ache* del verbo haber. Yo creo que muchos la sueñan. Y no son quizás los más los que olvidan escribirla; pero hay otros que, recordando que precisa, sin saber bien dónde, la escriben atrás en vez de adelante, convirtiendo así el verbo en una interjección,—*oh*,—la cual, en ciertos puntos, hace un efecto cómico, como si quisiese decir: estoy fastidiado.

De los errores de sentido es el más común el que proviene de entremeter un pensamiento en otro, el cual queda así truncado en la mente del niño y terminado á la mitad de su carta, como u-

(*) Téngase presente que el autor es italiano y escribió en su idioma nativo. Sin embargo, muchas observaciones hechas por él son aplicables al castellano.

no de aquellos avisos públicos á los que se sobrepone en parte otro aviso. En la corrección gramatical del verbo, como en la regularidad caligráfica, hay entre los trabajos grandes diferencias; no todas referentes al grado vario de capacidad de los alumnos, porque muchas derivan de su humor del día; que es como decir de la rotura de un juguete, ó de la pérdida de un sueldo, ó de la supresión del café con leche de la mañana. Aunque del mal humor de esta naturaleza se resiente muchas veces también el estilo de los escritores de cuarenta años.

Limite mis observaciones al campo moral, que es el más fecundo y más vario. Lo primero que deduzco de estas composiciones, es que la mayor parte de las familias se ocupan en sus pequeños escolares bastante más de cuanto se suele creer, porque casi no hay muchacho, entre esos treinta y cinco, aun entre los de más humilde condición (y no hay razón para sospechar que no sean sinceros), que no diga que el padre ó la madre, el hermano ó la hermana le hace recitar todos los días la lección ó le examina la labor, y cuantos hablan sobre el particular, consiguan que siempre que salen de casa para ir á la escuela, la mamá les revisa el zurrón para ver si llevan todo. Parece que éste es un signo cierto del progreso de la instrucción popular, porque no creo que en las familias pobres, treinta años atrás, se hiciese otro tanto. Casi todos dicen minuciosamente y con orden el horario de todos sus parientes. Y de éste y de otros detalles de costumbres domésticas se deduce la vida ordenada y laboriosa de muchas familias, en las que todos se levantan con el alba y trabajan todo el día y se ayudan y se recrean juntos en el breve tiempo que pasan reunidos; y aparecen vagamente figuras de madres admirables, desventuras noblemente soportadas, y casos de pequeños "burgues" en los cuales es el decoro visible y mantenido á precio de una rígida vida interior, conllevada por la buena armonía y por la buena conciencia. Y á este respecto la lectura de las composiciones me ha satisfecho.

Otro detalle consolador he notado, que contradice una opinión mía, pero que, pudiendo ser un simple caso, no basta á destruirla; y es, que de la clasificación de las composiciones no resulta que los muchachos de familias del pueblo sean inferiores, por la menor ayuda intelectual que tienen en casa, á aquellos de familias acomodadas, porque de los once, entre los treinta y cinco que tienen los puntos mejores, seis son hijos de gentes pobres. Notable es también que sean hijos del pueblo los que escribieron expresiones más vivas de afecto y gratitud para sus parientes; lo que puede derivar del hecho de que ellos los ven fatigarse por la familia en una forma más sensible, que no es la del trabajo de la mente, y son inducidos más que los otros á la reflexión de la austeridad de la vida, y comprenden y valoran mejor las privaciones que se imponen por ellos el padre y la madre, por efecto de la experiencia dolorosa que hacen á menudo ellos también.

Curioso es asimismo que los tres alumnos más afectuosos de la clase sean hijos de cocineros.

Uno de éstos cierra su composición con las palabras siguientes:

—¡Oh! ¡si pudiese estar en el puesto de mi padre y no dejarle trabajar más! ¡Yo pienso que tiene cincuenta años! ¡Yo pienso en mi pobre mamá que está medio enferma! ¡Dios bendiga á toda la familia!

El hijo de una lavandera, huérfano de padre, escribe:

Yo no tengo padre, pero diré qué hace la mamá.

Y explica así su larga jornada de trabajo:

—*Viene á casa tan cansada que ni fuerzas le restan para cenar. Es muy buena y hace la pobre todo lo que puede por mí, cuida de que mis vestidos estén siempre limpios, me hace la colación, me peina y me cuida mucho.*

Original y hermosa es esta conclusión del hijo de un herrero:

—*¡Oh! niños, obedeced siempre á vuestros padres. Ellos son los ángeles. Te han educado, te mantienen, te mandan á la escuela arreglado y limpio, ellos te dieron la vida y te enseñaron á andar.—Esto: te enseñaron á andar, ¿verdad que es hermoso?*

No es menos bella esta otra conclusión del hijo de un carbonero:

—*Pobre padre, cuya fatigosa labor dura desde las 5 hasta las 6 y media. Pobre hermana, qué ruda fatiga en su trabajo. Pobre hermano, está enfermo, y mucho.*

Pero la más singular me parece la del hijo de un zurrador, que dice:

—*¡Cuán querido soy de mis padres! Cuando les pedimos alguna cosa no se atreven á decir que no, dicen que sí. Nos tienen compasión. El padre se llama Antonio Lotta, la mamá se llama María Lotta, yo me llamo Julio Lotta.*

Finalmente, cuán sencilla y graciosa es esta frase del hijo de un platero:

—*El padre es muy bueno, la mamá es buena, como el padre.*

Esta otra:

—*La mamá piensa en todos y en todo. La hermana, cuando madre está ausente, ella hace de madre. Es una perla este ella.*

Dos caracteres principales se encuentran en estos pequeños escritores: los reservados y lacónicos, que dicen lo menos posible, limitándose á indicar únicamente las horas en las cuales las personas de la familia se levantan, comen y se acuestan; y los expansivos, que se extienden á dar noticia de las confidencias. Estos hablan particularmente de sus hermanos y de sus hermanitas, y se pueden dividir á la vez en "afectuosos" y en "críticos." La mayor parte de los primeros recuerdan con mucha ternura á la hermanita y á los hermanos más pequeños, lo que confirma la máxima peligrosa de un amigo mío, padre muy prolífico, según el cual es necesario que en las familias haya siempre un niño, para que enternezca el corazón de los hijos mayores.

Dice uno:—*Cuando la mamá me deja al cuidado del hermano más pequeño, estoy muy contento porque le doy de comer.*

Otro hace el elogio de su hermanito que estudia tanto, y dice á su hermanita menor:—*Me divierto de todas maneras con ella.*

Un tercero escribe:—*María es mi alegría, la hago saltar y alguna vez rabiarse. Entonces,—añade como la cosa más sencilla del mundo,—la mamá me pega.*

Dice sobre lo mismo un cuarto:

Yo también tengo una hermanita que apenas cuenta cinco años y hermanita que es mi diversión, y cuando tengo hecho el trabajo me divierto con ella metiéndola en miedo, y me hace castigar por la mamá.

Otro arroja en medio de su composición, sin relación alguna con el resto, esta frase curiosa:

—*Mi hermano alguna vez me da ganas de reír.*

Los "críticos" son más amenos, pero también, algunas veces, más discretos. Véase de qué modo juzga uno á sus tres hermanos:

—*Adela es buena, pero un poco caprichosa; la que se llama Teresa va solamente á la escuela del Asilo (cómo se revela en esto solamente el orgullo del doctor!); Adelaida es un poco mala.*

Otros hacen, á propósito de sus hermanos, revelaciones más graves, como las que siguen:

—*Además tengo un hermanito, que cuenta apenas dos años, y es un bribonzuelo de primera.*

—*Tengo un hermanito de siete años que va á la escuela, pero no quiere estudiar.*

—*Tengo un hermano grande que es un bobalicón.*

Uno da respecto de su hermano los informes más minuciosos, en una forma amenísima:

Mi hermano mayor no estudia bastante, pero vitupera al padre y á la madre. Vuelve á casa con un castigo impuesto por la maestra. El padre y la mamá le llaman: ¿te han impuesto algún castigo que cumplir?—le pregunta,—y él dice que no; tiene vergüenza de decir que sí.

Y qué decir de un cerebro baldío, inculto aún, de siete años y medio, que escribe:

—*Tengo dos hermanos: el mayor está en tercera y parece que este año ponga juicio.*

Muchas cosas extrañas y obscuras dicen respecto á la ocupación del padre. La profesión, algunos no la señalan: otros parecen que no tengan sobre ella una idea muy clara.

—Dice uno:—*Mi padre está empleado fuera de puertas,—sin más; probad á adivinar.*

Otro define la profesión paterna de este modo singular, un poco indeterminado, al parecer:

—*El padre se echa a la calle á las siete para ganarse el pan con el sudor de su frente.*

Igualmente singular y no más lucida es esta otra definición:

—*La ocupación del padre es de pensar mucho en los colores para hacer los cuadros con flores y otras cosas.*

El hijo de un empleado en el gas, dice:

—*Mi padre á media noche va á apagar los cirios.*

Define otro, en esta valiente forma gramatical, la ocupación de su madre:

—*La ocupación de mi madre es pensar en no perder la ropa.*

El más original y el más misterioso es aquel que después de haber dicho:—*La ocupación de mi padre es hacer el acomodado,—añade,—esto es, 5 ó 6 días estará en Turín, 8 ó 9 estará en el campo á trabajar y en los 5 ó 6 días que está en Turín, una hora en el mercado, otra hora estará en su oficio; y en suma tiene tanto trabajo, que una hora está en casa y otra está fuera.*

Un acomodado, como se ve, no se duerme sobre sus rentas.

Citaré todavía uno que entre las ocupaciones del padre registra esta:—*Después el padre viene á casa y está dos horas leyendo el "pueblo" (la Gaceta del pueblo)—y otro que hace esta extraordinaria revelación:—El padre se acuesta por las noches á las once y no se levanta hasta por la mañana.*

•••

Pero las salidas extrañas, chistosas, gentiles, que se encuentran en estas pocas composiciones, si quisiera citarlas todas, llenarían muchas páginas. ¿No se dirá que es un epigrama esta doble proposición?

—*Mi hermano va al gimnasio; ¿mas estudia?*

Y cuán bien escritas están las varias labores de una hábil muchacha de casa en estos dos toques:—*Mi hermana me corrige la labor y barre la tienda.*

Y qué rasgo de lógica sencillez se ve en esta frase:

—*Entonces mis padres me hacen repetir la lección; si la sé, me dan la merienda, y si no la sé, no me la dan.*

Y en la siguiente:—*La mamá me lava los vestidos que están sucios y me los cose si están rotos.*

Después de haber señalado las ocupaciones de los padres, uno pasa á decir las suyas, con esta ingenua advertencia:—*Ahora, voy á hablar de mí.*

Otro:—*Ahora hablo de mí.*

Y un tercero más solemne:—*Y ahora hablo de mí mismo.*

Estos me recuerdan un cuarto, que notifica en una forma nueva del todo, la composición de la propia familia:—*En mi casa tengo al padre, á la mamá, á la hermana y á mí.*

Entre las conclusiones más dignas de notar transcribo las siguientes, que parecen haber sido buscadas para obtener un efecto final.

—*Yo soy un niño de siete años y siete meses.*

—*Yo tengo ocho años y me levanto á las siete y media.*

—*Yo soy alumno de la escuela de Angel Brofferio y me levanto á las siete.*

Véase uno que da, entre otras, esta importante noticia, la cual, por cuanto concierne á él, es ciertamente una pequeña fanfarronada:—*Después de la cena, alguna vez vamos al café á beber licores.*

De un período mezclado con otro se comprende que en su casa están encargados los muchachos de preparar la mesa; pero leed con restricciones y veréis cuán juiciosa y ordenadamente lo especifica:—*Pero ponen solamente el mantel y las servilletas, porque si ponen los platos los rompen y los trozos los cortan y*

caen por tierra y pueden hacerles daño al salir, en los ojos, dentro de la boca ó en la frente.

El hijo de un calderero consigna esta maravillosa salida, que á alguno hará dar un salto sobre la silla:—*El padre viene á casa y está en ella á la hora de la cena. "Amamos" y después de "amar" salimos.*—Se comprende que quería decir *cenamos*; porque el verbo "amar" que él tenía talvez *in mente* para la expresión de su pensamiento de afecto á la conclusión, habiéndosele olvidado decirlo al principio del párrafo, lo metió luego en el papel en vez del otro.

Entre las cosas conmovedoras noto la del hijo de un albañil, para entender la cual conviene saber que una sociedad de filántropos turineses fundó una "colonia alpina" donde se envía todos los años á pasar el estío un cierto número de niños pobres de las escuelas municipales, escogidos entre los más faltos de salud. El pobre muchacho escribe que en casa está con los pies descalzados para no malgastar ó estropear los zapatos—*porque tengo que ir á la colonia alpina y allí hay que llevar un par de zapatos buenos*—y enumera después de esto los otros objetos pedidos y de que hay que proveerse; añadiendo con una exclamación de alegría:

—*¡Yo lo tengo ya todo!*

Pero la más sabrosa la he reservado para el final. Dice un muchacho:—*La ocupación de mi hermano mayor es de levantarse por la mañana á las tres y andar á Chari al paso de carrera.*—*¡Dios mío! si median veinte kilómetros! ¿Y qué condenada profesión será esa?*—me pregunté leyendo; pero por mucho que pensase no acertaba á descubrirla. Supe después por la maestra que aquel hermano es "voluntario por un año" en el cuerpo de cazadores, y que el alumno había querido referirse á una "marcha de resistencia" hecha por el regimiento, mas se había expresado de un modo, como se ve, que hizo cambiar la fatiga extraordinaria con una ocupación cotidiana. . . . espantosa.

•••

Si tanto produce el espigar en treinta y cinco composiciones, ¿qué no se encontraría en una grande colección?

Ciertamente que yo no diré á los maestros elementales, que me enseñaron á mí, cuánto hay que aprender estudiando el análisis de estos trabajos, dejando á un lado la ortografía y la gramática. Pero sí me atreveré á decirlo á los escritores noveles, y á todos aquellos que estudian la mente y el corazón humanos.

SECCION ADMINISTRATIVA

CIRCULAR N° 227

Secretaría de Instrucción Pública.—Palacio Nacional.—San José, 3 de diciembre de 1900.

Señor Gobernador de.....

Estando próxima la época en que debe

procederse á la renovación de las Juntas de Enseñanza, conviene manifestar á V. que hay incompatibilidad completa entre los cargos de Múncipe, de miembro de una Junta de Educación y de maestro oficial, á fin de que se evite que una misma persona desempeñe más de uno de los cargos referidos.

La razón de la incompatibilidad es obvia. Los Municipios tienen la atribución de nombrar y renovar las Juntas y de oír las quejas que se presenten contra ellas, y, en ese concepto, no pueden los miembros de aquellas Corporaciones formar parte, mediante nombramiento que ellos mismos se conferirían, de otras que son sus delegadas; las Juntas tienen, entre otros, el encargo de vigilar la conducta pública y privada de los maestros, de donde resulta que el maestro no puede, en ningún caso, ser miembro de una Corporación que debe vigilarlo y dar cuenta de las faltas en que incurra, como tampoco puede ser miembro de la Municipalidad por la influencia directa que en tal caso ejercería sobre la Junta.

Por tal motivo, y á fin de evitar dificultades que ya se han presentado, ruego á V. se sirva dictar las disposiciones que juzgue necesarias para impedir que se hagan nombramientos en oposición á lo que he tenido el gusto de manifestar á V. en este despacho.

Soy de V. atento servidor,

FACIO

N° 354

Secretaría de Instrucción Pública.—Palacio Nacional.—San José, 3 de diciembre de 1900.

Señor Inspector General de Enseñanza

P.

A fin de evitar en lo futuro dificultades que ya se han presentado, debo manifestar á V. que hay incompatibilidad completa entre los cargos de Múncipe, de miembro de una Junta de Educación y de maestro oficial.

Innecesario me parece exponer á V. las razones que dan origen á tal incompatibilidad, porque V. está bien poseído de ellas y, por consiguiente, me limito á recomendarle no ponga para el desempeño de un cargo en el magisterio á ninguna persona que forme parte de alguna Municipalidad ó Junta de Educación, sin que antes le haya sido admitida la renuncia del cargo concejil que desempeñe.

En cuanto á la provincia de Guanacaste, cuyo personal docente está organizado ya, se servirá V. dar instrucciones á los Inspectores de aquella jurisdicción, á fin de que averigüen si en algún maestro concurre la circunstancia á que se refiere esta nota y, en caso afirmativo, le hagan saber que debe elegir uno solo de los puestos que tiene á su cargo.

A los demás inspectores se servirá V. dar también instrucciones precisas sobre el particular.

Soy de V. atento servidor,

FACIO

CIRCULAR Nº 228

Palacio Nacional.—San José, 19 de diciembre de 1900.

Señor Gobernador de

El artículo 91 de la Ley General de Educación Común prohíbe terminantemente ocupar los locales de escuela y su menaje en objetos distintos de los de la instrucción, y es notorio que muchas Juntas de Enseñanza alquilan y aun prestan á particulares las casas de escuela durante la época de las vacaciones.

Aparte de la infracción de la ley que tal procedimiento entraña, median otras circunstancias que por sí solas bastarían para establecer la prohibición, si el legislador no hubiera previsto el caso. Al terminar el curso, los edificios escolares se encuentran en perfecto estado de aseo, listos para la inauguración del siguiente, y su ocupación por una familia poco cuidada, por lo general, hace que sufran desperfectos perjudiciales á los intereses escolares del distrito. Además, los muebles y útiles de la escuela, tratados sin miramiento alguno, resultan á veces inservibles, y sobre no ser justo que el vecindario pague su composición, sucede con frecuencia que las Juntas no disponen de recursos para hacer en tiempo las reparaciones necesarias.

Por esas razones, ruego á V. que, como Delegado de esta Secretaría, se sirva recordar á las Juntas de Enseñanza de su jurisdicción, que la casa de escuela sólo debe servir para los fines á que la ley la destina, y que, aparte de la pena á que se hagan acreedoras en caso de infringir la disposición á que me refiero, se obligará á pagar de su propio peculio cualquier

desperfecto que hubiere.

V. se servirá dar instrucciones á las autoridades subalternas, á fin de que vigilen por el exacto cumplimiento de esta disposición y le den cuenta de cualquier irregularidad que notaren.

Soy de V. atento servidor,

JUSTO A. FACIO

MISCELANEA

NO LE FUE ACEPTADA á don Justo A. Facio la renuncia que había presentado del cargo de Subsecretario de Estado. La presencia del señor Facio en el Ministerio de Instrucción Pública, es prenda de progreso en la enseñanza y de valiosa iniciativa en favor de las escuelas primarias. Así lo ha entendido, sin duda, el señor Presidente de la República, al excitar el patriotismo del señor Facio para que continúe desempeñando el elevado puesto que con tanto acierto se le confió.

* * *

LA BIBLIOTECA NACIONAL de Buenos Aires fue fundada el 7 de setiembre de 1810, por decreto de la Junta Gubernativa de las provincias de Río de la Plata. A los dos meses de fundada, el número de volúmenes donados ascendía á 4,000 y la suma recolectada pasó de \$ 10,000.

* * *

LA UNIVERSIDAD de Nueva Orleans ha concedido el título de MÉDICO al niño Willie Grin, que tiene nueve años.

Los examinadores, al dar la *alternativa* al doctorcito, declararon que es el más entendido osteólogo de cuantos han obtenido un certificado de capacidad.

* * *

JOSÉ DÍAZ ALVARADO.—Este inteligente joven, que fue maestro de la Escuela Superior de Varones de esta capital, falleció el 5 del presente á causa de penosa enfermedad. Sus exequias se celebraron en la iglesia de la Merced y á ellas asistieron la mayor parte de sus compañeros y colégas. Descanse en paz el finado maestro. Reciba su familia nuestro sentido pésame.

* * *

A LAS SEÑORITAS Sara y Sofia Casal, distinguidas maestras de esta ciudad, presentamos nuestras expresiones del más sincero pesar por la muerte de su señor padre. Quiera la resignación mitigar el justo dolor que hoy las aflige.

EN EL NÚMERO próximo del *Boletín* empezaremos a publicar los informes que sobre exámenes de fin de curso han rendido las respectivas comisiones examinadoras.

A LA NOTABLE pluma del erudito colaborador nuestro el Licenciado don Pedro Pérez Zeledón, debemos los artículos biográficos que, sobre algunos millonarios benefactores de la educación popular en los Estados Unidos, principiamos a publicar en el número anterior del *Boletín*. Público testimonio de nuestro agradecimiento damos al Licenciado Pérez por la brillante colaboración con que nos favorece.

LA LIMOSNA. — Iban tres doncellas camino de la feria, en donde valioso premio había de adjudicarse á la hermosa que manos más lindas mostrase.

Y una de ellas llegóse á un bosquecillo de nardos silvestres, cuyas nacaradas corolas dejábanse robar por viento y aves la fragante esencia y una á una fue tocando las olientes flores, que en sus manos delicadas dejaban de sus pétalos la nieve y el óleo jugoso de los cálices.

Tropezó la otra con el hilo de plata de un arroyuelo que bullente corría lavando guijas de oro y alfombras de violeta. En las aguas cristalinas y embalsamadas bañó sus manos bellas, que de allí salieron aún más preciosas.

Tímida y modesta, la tercera vacilaba en pedir, como sus rivales, á flores y fuentes el secreto de la belleza, cuando salióle al paso andrajoso mendigo que en agonizante voz imploraba de ella una limosna por amor de Dios.

Sacó la casta niña de su escarcela una moneda y dióla al mendigo, quien recibíendola besó la mano bienhechora, dejando caer en ella una lágrima.

Aquella lágrima se cuajó en perla; la perla se esparrió en iris y el iris esmaltó de luces celestiales la mano de la hermosa.

Ni la que se ungió con la esencia de los nardos silvestres, ni la que se lavó en los guijaros de oro, alcanzaron la rica diadema ofrecida en la feria á la más pura y bella mano.

Por sobre todas brilló, con la hermosura singular, la que había embellecido y purificado la lágrima del pobre.—*N. Bolet Peraza.*

LIBROS RAROS.—La reina Victoria de Inglaterra posee el libro más grande del mundo y mejor encuadernado. Pesa 63 libras y tiene 35 centímetros de grueso.

El libro de más valor del mundo es una Biblia hebrea. En 1512 los judíos trataron de comprarla en el Vaticano al Papa Julio II por su peso en oro. Es tan grande y tan pesada, que dos hombres difícilmente pueden con ella, y les hubiera costado á los judíos 600,000 pesetas si el Papa se hubiera avenido á vendérsela.

El libro más pequeño del mundo es poco más ancho que una sortija del dedo corazón. Fué hecho en Italia y tiene 25 milímetros de largo y medio centímetro de ancho. Contiene 208 páginas con 9 líneas

cada una y de 95 á 100 letras. El texto es una carta inédita, hasta hace poco, que escribió el famoso inventor del reloj de péndulo á Cristina de Lorena en 1615.

El segundo de los libros más pequeños es una edición de *La Divina Comedia*, del Dante, y tiene unos 2 centímetros de ancho, con un tipo de letra tan pequeño que es necesario un microscopio para leerla.

El precio más alto que se ha pagado por un solo volumen, ha sido 300,000 pesetas, que se dieron por un misal en vitela que regaló al rey Enrique IV el Papa León X.

El misal iba acompañado de un documento nombrando "Defensor de la fe" á los reyes de Inglaterra. Ahora está en poder del Gobierno de Alemania.

Carlos II se lo regaló á un antecesor del duque de Hamilton, y fué vendido pocos años después y recientemente en la almoneda de la librería de dicho duque.

Un manuscrito de mucho valor es el que posee Jacobo Astor, el célebre millonario americano, que pagó 90,000 pesetas por él. El libro en cuestión es el misal de Sforza, y consiste en un manuscrito de 13 pulgadas de alto por 9 de ancho con 184 páginas de pergamino encuadernadas en tafete. Fue escrito para Galeazzo Sforza por el gran artista florentino Francesco Filippo Lippi.

Las Biblias en miniatura se llevan mucho en Rusia como dijese de reloj. Una de las más notables la posee un inglés á quien se la mandó un amigo suyo que residía en Rusia. Tiene una pulgada de largo por $\frac{3}{4}$ de ancho y $\frac{3}{8}$ de grueso, y contiene los cinco primeros libros del Antiguo Testamento. El texto del libro está en hebreo y los títulos en latín. Sólo puede leerse con ayuda de un cristal de aumento muy potente. Existe un centenar de Biblias que son muy raras ó curiosas por erratas ó errores debidos á traducciones imperfectas.

En Inglaterra tienen el privilegio exclusivo de impresión de Biblias revisadas, las Universidades de Oxford y Cambridge que publican, por término medio, un millón de ejemplares anualmente.

LAS SIGUIENTES cantidades fueron gastadas por las respectivas Juntas de Educación en la celebración de la fiesta escolar del quince de septiembre de 1900: Provincia de San José, sin incluir la ciudad.

dad.....	₡	823 35
„ de Alajuela.....		868 00
„ de Cartago.....		470 05
„ de Heredia, sin incluir la ciudad.....		413 36
„ de Guanacaste.....		113 80
Comarca de Puntarenas.....		111 55
Total.....	₡	2,800 11

Además, el Supremo Gobierno auxilió á varias Juntas con cantidades no pequeñas. De las ciudades de San José y Heredia no tenemos los datos precisos; por eso no los publicamos.

LO QUE LE QUEDA Á ESPAÑA.—Con la venta á Alemania de sus posesiones en el Océano Pacífico, España conserva únicamente territorios coloniales en las aguas y costas africanas. Estas posesiones son: cinco ciudades al Norte de Marruecos: Ceuta, Tetuán, Vélez de la Gomera, Alhucemas y Melilla; las islas Chafarinas, las islas Canarias, que están administradas como provincias españolas; el gran distrito de Río de Oro, sobre el Atlántico, entre los cabos Blanco y Bojador, que ocupan 243,000 millas cuadradas y cuya parte oriental se la disputa Francia; el pequeño territorio de Ifui, de 27 millas cuadradas, en la costa meridional de Marruecos; las islas de Fernando Pó y Annobón, en el golfo de Guinea; en el extremo noreste del Congo francés, la pequeña posesión de San Juan; y, por último, la bahía Corisco, con sus dos isletas de Corisco y Elohey.

LA TRIBU de los Dieyerics, vecinos del lago Kando, Australia Sur, tiene el modo más curioso de contar. Mientras los nativos de Australia Central sólo saben contar hasta tres, los Dieyerics cuentan hasta treinta. Ellos tienen también tres unidades, que son; *coorno*, uno; *mundroo*, dos; *parcoola*, tres. Pero estas tres unidades las conectan hasta diez; por ejemplo, para contar cinco, dicen; *mundroo mundroo coorno*. De diez para arriba anteponen la palabra *murrathidna*, que es compuesta de *murra* (manos) y *thidna* (pies), y de este modo cuentan hasta treinta. Para decir quince, dicen: *murrathidna mundroo mundroo coorno*. Sobre treinta no pueden contar.

EN 1873, el número de fábricas de cigarros existentes en los Estados Unidos era de 15,322, con una producción anual de 1,779,946,596 cigarros. En 1898 había 30,856 fábricas, y la producción subió á 4,910,937,307 cigarros. El capital invertido en los negocios de cigarros en 1890 se calculaba en 59,517,827 dollars; el número de personas empleadas era de 98,156 y los salarios pagados ascendieron á 44,767,989 dollars. Esas cifras demuestran los portentosos adelantos que ha alcanzado esa industria, hoy colosal en los Estados Unidos.

UNA NUEVA FUERZA.—Los sabios de todas clases, y sobre todo los ingenieros, dedícanse principalmente á buscar nuevas fuerzas naturales; pero pasan muchos años sin que se descubra una nueva, porque todas están muy rebuscadas.

Sin embargo, desde algún tiempo, en el Estado de Dakota, en América, se emplean como fuentes de energía los numerosos pozos artesianos que se han construido últimamente entre el Yankton del Sur y Pembina, cuya fuerza, muy abundante y muy regular á la vez, pone en movimiento todas las industrias que existen en 29 distritos que ocupan un radio de 500 á 600 kilómetros.

Entre ambas ciudades se cuentan actualmente 110 pozos artesianos cuya profundidad varía según la naturaleza del suelo. Por término medio tienen 250

metros, pero en ciertos casos ha habido necesidad de descender hasta los 485.

Una observación curiosa es la de que el agua que sale de estos pozos tiene una presión de 12 á 13 kilogramos por centímetro cuadrado, según revela el manómetro, y es suficiente para producir efectos mecánicos considerables. Las turbinas instaladas en Yankton, que trabajan día y noche, poniendo en movimiento los dinamos que sirven para el alumbrado eléctrico de la ciudad, desarrollan una fuerza de más de 45 caballos.

Estas nuevas fuentes de energía han prestado y prestan servicios muy importantes á la industria de toda la región, mucho más si se tiene en cuenta que la instalación de las turbinas y de los aparatos auxiliares es mucho menos costosa que la de una máquina de vapor de igual fuerza.

Sacar del centro de la tierra agua para los riegos, y además fuerza motriz, es una combinación preciosa.

EN VACACIONES están, desde el día 5 del presente hasta el 20 del mismo, los empleados de la Inspección General de Enseñanza y oficinas anexas. Muy justo es ese pequeño descanso después de las rudas tareas del año.

SEGÚN EL CENSO que se acaba de levantar, la población de los Estados Unidos es, en la actualidad, de 76,295,220, incluyendo 45 Estados, 5 Territorios, el Distrito de Columbia y Hawai. En diez años ha habido un aumento de 13,225,564 habitantes.

EN LA REPÚBLICA DE GUATEMALA hay actualmente 10 kindergartens, 317 escuelas mixtas, 502 de varones y 502 de niñas. Hay, además, 21 escuelas complementarias de varones con elemental anexa, y 19 de niñas de la misma naturaleza. Para los obreros que á su debido tiempo no pudieron instruirse, existen 62 escuelas nocturnas. A estas escuelas concurren obligatoriamente los varones de 14 á 18 años que no posean la instrucción primaria, y voluntariamente los obreros mayores de 18 años, á los cuales se exceptúa del servicio militar al comprobar su asistencia á ellas.

PENSAMIENTOS.—El descanso debe ser una recompensa dada al trabajo.

—La ingratitud marchita los sentimientos más nobles y generosos del hombre.

—El sufrimiento es la mejor escuela para aprender el arte de la vida.

—El primer deber de un hijo es ser egragraciado con sus padres.

—El medio de preservarse del alcoholismo es huir de él como de la más terrible peste.

—El mejor vino ha sido y será el agua pura.